





CHICAS CON PELOTAS

RUGBIERS, BOXEADORAS, FUTBOLISTAS, LAS MUJERES ESTÁN TOMANDO HASTA LOS ÚLTIMOS COTOS MASCULINOS (EXCEPTO EL VATICANO)

AFP



MAÑANA SERAN TEMPESTADES

DEPORTE Con escaso o nulo reconocimiento oficial, peleando para cambiar reglamentos que parecían tallados en mármol, con el único estímulo de la propia fuerza de voluntad, miles de mujeres en todo el país se empeñan en practicar deportes hasta hace muy poco reservados a los varones. Fútbol, rugby y box se anotan ahora entre la preferencia de chicas bravas que sueñan con alcanzar un lugar de respeto dentro de la alta competencia.

POR SONIA SANTORO

Chocan, empujan, pegan, se rozan, patean, agarran, esquivan, golpean, cabecean, transpiran, escupen, se embarran, se revuelcan, se deslizan, corren, atajan, reciben, lanzan, gritan, se mojan, se quejan, lloran, mastican bronca, pagan, se miran, se ríen, saltan, se lastiman, llevan moretones, compiten, se divierten. Todo eso hacen estas mujeres. Y lo hacen una y otra vez. Y las veces que sean necesarias para poder seguir disfrutando de deportes que antes les estaban vedados. Fútbol, rugby y boxeo. Los lugares donde el machismo se reduce a lo más básico: al poder que le confiere al hombre las diferencias de fuerza y potencia. Ahí, en ese último coto machista, se están metiendo ellas. 45 mil jugadoras de fútbol, 300 rugbiers, más de 100 boxeadoras. Y esto recién empieza.

Cuando la pesada puerta del gimnasio de la Federación Argentina de Box (FAB) se abre, entre quejidos cortos que acompañan los golpes y las respiraciones ruidosas, se escapa cierto tufillo a transpiración de partes varias. Lo que se dice habitualmente "olor a hombre". Y ahí están ellas con los pies encajados bajo el ring para facilitar la práctica de esos abdominales en los que hay que levantar el torso entero. Micaela Cicioli, rubísima bien torneada, de 24 años, descarga una furia capaz de voltear a un dragón cada vez que llega arriba con sus brazos detrás de la nuca. Hace dos años que entrena, desde que quiso hacer más prolijos sus movimientos en el full contact, deporte al que había llegado desde el taekwondo. Tanto le gustan que entrena los tres a diario. Su familia estaba en contra del full y todavía no sabe lo del boxeo. "Me dicen que no me criaron para que ande peleando", pero es cabeza dura, dice también. Con esa cabeza va derribando de a uno los mitos en contra del boxeo. "Se dice que acá sólo hay gente sin educación, que no piensa, que es un deporte de animales, pero la gente que la tiene clara sabe que el boxeo es estrategia, es pegar y no dejarse pegar", dice. Y agrega: "La gente que dice que el boxeo no es para mujeres es víctima de la sociedad, que pone a las mujeres en un lugar de fragilidad, hasta es como que la mujer no puede tener olor". Por supuesto que presiente lo que, entre guante y guante, algún compañero piensa mientras la mira saltar la soga. Eso de que está de prestada en un lugar de hombres. Una vez un amigo del ambiente le comentó como si fuera un cumplido: "Esta noche fue un desastre, la mejor pelea fue la de las chicas". Pero ella sabe concentrarse en lo suyo. En disfrutar de las virtudes y las contras de estar en el ring: "Está bueno, son emociones muy fuertes, es un esfuerzo físico tan intenso... aunque estás muy expuesta porque perder no es sólo perder, acá te exponés a que te rompan la cara de una piña". Así y todo dice que no teme: "Una no les tiene miedo a los golpes, le tiene miedo al fracaso". De dolor y fracaso sabe su compañera de abdominales Olga Mesa: chaqueña, categoría gallo, 54 kilos, cuatro peleas, dos empatadas y dos ganadas. Su primera vez fue hace tres años, en Paraná, una especie de riña de la que salió con el tabique roto y la cara marcada y dolorida durante una semana. "Cuando me vi lastimada me puse a llorar, pero sabía que era lo que me gustaba y me dio fuerzas para seguir", cuenta.

Olga tiene varias peleas callejeras en su haber pero decidió practicar boxeo cuando vio el debut de la Tigresa Marcela Acuña contra Christie Martin, en Estados Unidos. "Me emocioné, era la primera argentina." El boxeo femenino todavía no existía en el país, recién se legalizó en marzo de 2001. Hoy hay cuatro boxeadoras profesionales, 73 amateurs registradas por la FAB (extraoficialmente se dice que más de 100). Las diferencias fundamentales con el boxeo masculino son que las mujeres llevan protección en el pecho y que se les pide un test de embarazo 48 horas antes de cada pelea. Mientras los varones pueden sacar licencia a partir de los 14 años, las mujeres desde los 16. Y que las peleas entre mujeres son más cortas en cantidad y duración de rounds. "Nos decían que éramos discriminadores porque no lo reglamentábamos pero no era así, queríamos que no fuera un circo", se ataja Héctor Morales, técnico del seleccionado femenino amateur, que está preparando para el próximo Panamericano a realizarse en marzo de 2004.

"Estaba la Tigresa, ¿la viste?." Ahora en la Federación todos la nombran con cierto respeto, ¿o cholulismo?. Ahora que es la primera mujer argentina campeona mundial por la WIBA, al derrotar por KO técnico a la panameña Damaris Pinock Ortega en diciembre pasado en el Luna Park. Ahí está ella recién bañada después de su entrenamiento, consciente de su camino, sobre todo cuando se le acercan chicas a decirle que pelean porque alguna vez la vieron arriba del ring. "Ahora me doy cuenta de que no es sólo para mí lo que hice, para las chicas es más fácil porque demostré que una mujer puede boxear y ganar", dice.

Cachito, machona, varonera, lesbiana, Maradona (si se ponen pollera), traba, camionera, son los piropos que reciben estas mujeres. Detrás está la historia escolar que por vieja no deja de ser repetida ni lamentable. Los hombres juegan al fútbol, las mujeres al delegado y sus variantes. Y la familiar: las nenas hacen expresión corporal, los varones practican deportes. Y la personal: las chicas hacen aerobic, los pibes se juntan a jugar al fútbol, o peor aún, las mujeres no practican ninguna actividad física, los hombres siguen reuniéndose para despuntar el vicio. Y así al infinito. Porque que la incapacidad de las mujeres para el deporte es una cuestión cultural es tan cierto como decir que el área está relegada incluso dentro de la agenda feminista.

Las jugadoras deben tomar conciencia del lugar histórico en que están paradas. Es un terreno totalmente virgen, en el que está todo por hacerse y creo que depende de nosotras.





FOTOS: PABLO PIOVANO

Nos decían que éramos discriminadores porque no reglamentábamos el boxeo femenino, pero no era así. La que no queríamos es que fuera un circo.

El fútbol es el deporte de hombres por antonomasia, no hablamos ya de la diferencia física. Meterse en ese ámbito sin aspirar a ser *diablita* o *boquita* es casi una herejía. Así y todo, en el mundo, la historia del fútbol femenino tiene unas tres décadas. Las cinco grandes son Alemania, EE.UU., Noruega, Suecia y RP China. La primera copa mundial se disputó en noviembre de 1991 en China. En 1999 asistieron a la final de Estados Unidos casi 100 mil espectadores, todo un record mundial de asistencia a un espectáculo deportivo femenino.

La FIFA reconocía en 2001, 22 millones de mujeres futbolistas. Según Salvador Stumbo, presidente de la comisión de fútbol femenino de la AFA, la entidad tiene fichadas a 700 futbolistas. Hay unas 15 mil en las ligas del interior y unas 30 mil jugando en torneos paralelos.

El fútbol femenino es amateur. Hay 13 clubes dentro de AFA que se enfrentan en una única categoría, la primera división, que incluye chicas de 14 años para arriba. "Yo creo que es cuestión de tiempo y economía. Un club tiene un jugador trabajando desde los 6 años para llegar a primera y venderlo en 10 millones de dólares. La chica en este momento no tiene ese merchandising porque siempre ha estado el varón. Acá está costando bastante", dice Stumbo.

Argentina tiene también una selección de fútbol femenino que por primera vez clasificó para un mundial, el 4º Mundial de Fútbol Femenino en EE.UU. en el 2003. Perdieron todos los partidos. Se dice que un diario deportivo estuvo a punto de titular "Chicas, preparen el detergente"; ingenio jamás desplegado para nombrar, por ejemplo, la patética participación de la Selección Nacional de fútbol masculino en el último mundial, cuyos jugadores, de más está decirlo, cobran cifras millonarias.

La FIFA tiene un presupuesto anual destinado al desarrollo del fútbol femenino. A la AFA le llegan, según Stumbo, 10 mil dólares por año. De esa cifra, algo exigua si se quiere desarrollar un deporte, a las 45 mil chicas que no están dentro de la AFA no les llega nada.

A la "Jornada de fútbol femenino ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?", organizada el 30 de junio por el Area Mujer de la Secretaría de Deporte de la Nación, llegaron equipos de La Pampa y La Plata en busca de ayuda para que dejen de correrlas de todos lados con la excusa de que no hay cancha o no hay tiempo ni dinero para que las mujeres puedan patear. "Tenemos que formar nuestro propio club", repetía para sí Lorena Berdula, técnica de la Escuela Modelo Municipal y Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata. ¿Por qué? Otro dato: en la comisión de fútbol femenino no hay una sola mujer. Cada disciplina debe ser dirigida por un miembro del Comité Ejecutivo de la AFA y para ser miembro del comité hay que ser presidente o vice de un club. "Hay que meterse en los clubes, hay que hacer política –dice Stumbo–. Pero a la mujer no le interesa." Habrá que ver a quién le interesa menos esa participación pero lo cierto es que si bien hay muchas jugadoras, ¿se imaginan el día en que Boca llegue a tener una presidenta mujer?

Mónica Santino, coordinadora de fútbol femenino en las Escuelas de Iniciación Deportiva de la Ciudad de Buenos Aires, a los 9 años ya jugaba con los varones en cualquier partido que se armaba en la calle. Formó parte del primer plantel femenino de River Plate. Jugó en Old Boys y estuvo en AFA hasta 1997. Después de años de sentir furia cada vez que se suspendían partidos por nada (porque no llegó el médico o el árbitro o porque si llueve la cancha se rompe), de soportar los chistes típicos ("¿nos cambiamos la camiseta?") o mecanismos machistas ("la AFA castiga a los árbitros que dirigen mal mandándolos a dirigir fútbol femenino"), hoy dice que "las jugadoras deben tomar conciencia del lugar histórico en que están paradas. Es un terreno to-

¿El problema hormonal?

POR S. S.

Desde marzo de este año la Secretaría de Deporte de la Nación tiene un Area Mujer, cuya directora es la ex atleta Marta Antúnez. "La función es interesar, tratar de incluir la temática mujer en las políticas nacionales. Recordá que sólo un 30 por ciento de los equipos representativos nacionales son mujeres. Hay selecciones que no están conformadas. Sólo hay un 10 por ciento de mujeres en cuerpos directivos. En representación internacional, un dos por ciento. El Comité Olímpico tiene un 10 por ciento de mujeres. Las entrenadoras son poquísimas. Las becas y el dinero que entrega la Secretaría de Deporte sólo llegan en un 30 por ciento a las mujeres", dice de un tirón. Es que desde los 80 que avanza por este pedregoso camino.

Todo empieza por casa. "No está bien visto que la nena se raspe las rodillas ni vuelva sucia a la casa mientras que a los varones se les dice 'che, qué bien la pasaste'. Eso hace que cuando llegás a la adolescencia mejor que no te dediques a transpirar y andar despeinada. Por otra parte, los mismos profesores, preparadores físicos o técnicos son mayoritariamente hombres porque las mujeres se dedican a la educación física infantil o al jardín de infantes. Y cuando la adolescente llega a la clase de básquet tiene un profe que elige a las más machonas, a las que pueden llegar a servir estéticamente en el deporte."

¿Cómo están viendo los hombres este avance en la Secretaría?

–A algunos les cae simpático, otros ignoran el área. Hay quienes te dicen que si las mujeres no se incorporan al deporte es porque no quieren, porque son inferiores, porque menstrúan y eso causa problemas emotivos, que hacen que no te banques el entrenamiento, que llores. Esto va a ser un trabajo de visibilidad.

¿Qué es lo específico que sufre la mujer en el deporte?

–El deporte es más embromado porque si bien es cierto que hay diferencias físicas (las mujeres no corremos a la misma velocidad los 100 metros, por ejemplo), esa diferencia de fuerza o de rendimiento hace que se nos cargue con una diferencia en las demás capacidades: de organización, de entrenamiento, de liderarnos entre nosotras.

¿Cuáles son los mitos en torno a la mujer deportista?

–Por ejemplo, el de la carga muscular que podés llegar a lograr después de un entrenamiento: "si entrenás te ponés como los hombres". Ese mismo "problema hormonal" que tenemos hace que no lleguemos a tener nunca la masa muscular que tienen los hombres. Además, así como Las Leonas hace tiempo que hacen pesas y no son "cachito", tenés mujeres que no hacen deporte y tienen características masculinas cuando caminan por la calle.

PABLO PIOVANO





En el rugby se reciben los mismo golpes que en el hóckey. Pero ahí jugás con una pollerita y una musculosa, que queda divino. Por eso nadie te dice nada aunque tengas un palo y una bocha que si te pegan te parten la cabeza.

talmente virgen, en el que está todo por hacerse y creo que depende de nosotras. La cuestión para que este deporte crezca es la escuela y las divisiones inferiores. Buenas jugadoras hay en todo el país, el problema es cómo creamos estructura para que el deporte pueda crecer. No como ahora que juegan Chicago o Platense contra Boca o River, todas en una categoría única y libre". "Construyamos los cimientos que van a hacer que esas jugadoras que algún día van a tener la disciplina del fútbol puedan ser vendidas; que el fútbol femenino sea jerarquizado. Porque si no estamos siempre con los estereotipos", agrega Berdula.

Las incursiones de las mujeres en el fútbol también se han dado desde el arbitraje. Cuando el ex novio de Sabrina Lois decía que salía con una árbitra, enseguida sacaba una foto para mostrar que no tenía nada que ver con esa imagen horrible que se estaba traduciendo en las caras de sus interlocutores. Con 24 años y portando rostro de nena, Sabrina se convirtió en el árbitro más joven de todos los mundiales, masculinos y femeninos. Se siente pionera y poco le importa si le dan lugar para avanzar. Por el momento tiene que achicar la ropa de hombre que le dan, cosa que se le complica con las medias (ella calza 36), para arbitrar en canchas perdidas al final de una calle de tierra de La Plata o Zárate, con lluvia o frío. "Nadie nos dice, ¿chicas, quieren hacer esto? Hay que entrar y buscar. Pero están las posibilidades para que vaya mejorando", dice.

Se puede decir que la historia del arbitraje femenino oficial se inició con la irrupción de la tucumana Florencia Romano. En 1996, en una carta documento, Romano le preguntó a Julio Grondona si, a pesar de sus diplomas y de haber dirigido 450 partidos, su condición de mujer era el obstáculo para su carrera. "No es sensato que una mujer dirija un partido de fútbol", contestó Grondona, que tuvo que presentarse en la Cámara de Diputados para explicarse. Hizo falta, además, una huelga de hambre frente a la AFA para que le permitieran hacer el curso de homologación. Debutó en abril del 1998.

Carlos Coradina, director de la Escuela de Arbitros de la AFA, reconoce que todo cambió desde que apareció Florencia, aun a pesar de los hombres AFA. Pero ahora, dice, "las mujeres no tienen límites. Podrían llegar a dirigir un mundial de hombres pero todavía no se dio", mientras muestra una sonrisa irónica cuando esta cronista pregunta por la posibilidad de dirigir un superclásico de hombres. Para las argentinas, lo máximo fue dirigir torneos femeninos internacionales. Acá están siendo asistentes de reservas o dirigen juveniles de hombres o femeninos.

En la AFA hay 300 árbitros contratados de los cuales siete son mujeres. "Tenemos varias", acota Coradina, mientras rescata como virtudes de las árbitras esa "cosa de seducción", "la tranquilidad" que pueden transmitir. "Para mí pueden llegar pero la sociedad las tiene que aceptar", acota, por si todavía quedan dudas de su posición.

La cancha donde entrenan las Arpías (*arpiasrugby@hotmail.com*) en el Club Ciudad de Buenos Aires está al fondo, justo al lado de una muy muy iluminada de soccer.

Es uno de esos días fríos de la ola de frío que trajo julio y ahí están entre line-out, takles y scrums las 16 veinteañeras del equipo. Lo que las hace estar ahí dos horas todos los miércoles, viernes y domingos después de trabajar o estudiar, o las dos cosas, es el grupo, dicen. Cidila Schutt, que hacía aerobics, dice del rugby: "La diferencia que tiene con otros deportes en equipo es que la diversidad es una virtud. Puede jugar alguien que pesa 40 kilos o alguien de 80. Sí o sí hay que complementarse. Y esto vale también para afuera. Una vez estaba en una reunión familiar y me dijeron '¿no te parece que es un poco filosófico lo que decís?'. Y estaba mi tía con una camisa rosa y un jean, mi prima con un suéter rosa y un jean, otra prima con otro suéter rosa y un jean. O sea, que no es un chiste que la diversidad se pierde".

Después de unos inicios infructuosos en los 80, el rugby femenino argentino nació en 1997 fruto de una clínica del Instituto de Educación Física Romero Brest. De ahí surgieron las Ñandú de Vilo, equipo pionero en el país. Según la Unión Argentina de Rugby (UAR), hoy hay unas 300 jugadoras en todo el país, distribuidas en unos 15 equipos, principalmente entre Buenos Aires y el noroeste del país.

El rugby femenino crece aún sin demasiado apoyo de la Unión Argentina de Rugby (UAR) y, en el caso de Buenos Aires, sin reconocimiento de la Unión de Rugby de Buenos Aires. El año pasado la UAR formó una comisión de rugby femenino que este año se disolvió (no fue la única) y el área pasó a formar parte de "desarrollo del juego". "Estamos en etapa de institucionalización, las jugadoras deberán estar asociadas a clubes afiliados a uniones provinciales, quienes a su vez son las entidades afiliadas a la UAR", explica Eliseo Pérez, secretario técnico de Desarrollo del Juego de la UAR. Lo cierto es que la UAR recibe fondos de la International Rugby Board (IRB) desde 1996 como parte de una estrategia "para subsidiar la implementación del Plan de Desarrollo del Juego en todo el mundo en todos sus aspectos" (esto incluye el rugby femenino), explica Jorge Braceras, representante de la IRB para Sudamérica.

Soledad "Melli" Espel llegó al equipo después de pasar por artes marciales, fútbol y demás. En el fútbol sólo podía ser arquera. Es corpulenta y simpática la Melli. Y sabe hacia dónde va. "Hay que abrirles la cabeza y darles vuelta el cerebro", dice, refiriéndose a las entidades que no las apoyan. Sabe que todo el proceso se entorpece porque son mujeres. "En todos los ámbitos de tradición de hombres en que una mujer quiere incursionar encontró la misma oposición. Pero yo voy a seguir jugando", dice. La política capitana Luciana Arce, 21 años, prefiere no nombrar la palabra "feminista" porque dice que los hombres "se atacan por ese lado". Pero sabe que se van a ir metiendo, aun en silencio. Con la misma tranquilidad con que ya aprendieron a responder que el hóckey, deporte donde las mujeres les llevan la delantera a los hombres, no es menos violento que el rugby. "Son los mismos golpes. Pero ahí jugás con una pollerita y una musculosa, que queda divino. Por eso nadie te dice nada aunque tengas un palo y una bocha que si te pegan te parten la cabeza. Las chicas se van del entrenamiento con una bolsita de hielo", dice.

En la mitología, las Arpías personificaban tempestades capaces de arrastrar a los hombres hasta las mansiones subterráneas. Eran pájaros con garras y cabeza de mujer con un hambre insaciable. Su nombre sugiere la idea de "arrebatar". Y en la creencia popular han sido vistas como vengadoras divinas. ❣



Violeta

(cuando la figura del desaparecido plantea desafíos a la ley)

La noticia duró lo que suelen durar las noticias: un par de días, con la demora de alguna columna de opinión. El Estado había indemnizado a los familiares de Ana María del Carmen Pérez, secuestrada en septiembre de 1976, vista en los centros clandestinos Campo de Mayo y Automotores Orletti y luego asesinada, pero les negó la indemnización por el bebé que estaba esperando: la exhumación del cuerpo, encontrado junto a otros de detenidos desaparecidos en el cementerio de San Fernando en 1989, registró un embarazo a término. La decisión, confirmada por la Cámara en lo Contencioso Administrativo, aparenta no dejar abierta una puerta para la equivalencia entre nacidos y no nacidos que pudiera favorecer, en el siempre recurrente pero nunca instalado debate sobre el aborto, aquellas posturas contrarias a su despenalización. El artículo 74 del Código Civil donde se afirma que "los derechos de las personas sólo quedan irrevocablemente adquiridos si los concebidos nacieran con vida" parece avalar lo dificultoso que resulta hacer de un embrión un sujeto de derecho. Los jueces Guillermo Pablo Galli y Alejandro Juan Uslenghi, con la oposición de la jueza María Jeanneret de Pérez Cortés, no dejaron de aclarar que respetaban el derecho a la vida desde la concepción, pero la sentencia sorprende al no reconocer la especificidad de un caso –no el único– que exigiría una lectura menos mecánica de la ley y al pie de su letra. No diferencia entre el embrión abortado, el concebido y guardado en el vientre como futuro hijo y el asesinado por el Estado terrorista. Obviamente, este caso no tiene nada que ver con el de un aborto, pero tratándose de lo *no nacido* es imposible no evocar su figura, ya que esa expresión es la elegida por los partidarios de la penalización para plantear una cuestión de derechos.

Laura Klein, en su libro *Fornicar y matar*, ha señalado el error de los pro-despenalización al ceder en establecer una *edad* del embrión para determinar su humanidad o lo contrario, reflexionando en espejo con sus adversarios. Porque lo que se decide trágicamente y sin elección, no debería servir para un pavoneo filosófico donde no se reconocen las mujeres que abortan. Decir que el feto guardado en la matriz de Ana María Pérez estaba colocado para el parto, parece sugerir que se trataría de definir al sujeto ya desde su plataforma de lanzamiento al vivir para hacerlo pasible de generar una reparación económica, es decir para pensarlo como totalmente otro de su madre. No nos detendremos en esto sino en los efectos de la sentencia que, sin llamar la atención, merecen *ser llamados a declarar*. ¿Por qué no se escucharon esta vez los clamores indignados de los defensores de la vida desde su concepción? ¿Dónde estaban las niñas de uniforme azul que devinieron doncellas guerreras durante el debate de la Ley de Salud Reproductiva? ¿O se trataría veladamente de sancionar a Ana María Pérez por desear ser madre y desear al mismo tiempo la tarea militante que pone la vida en riesgo? Al hacer de la ley letra muerta que se aplica con cortapisas, ahorrando y administrando, ¿no se estaría naturalizando el fin violento del retoño de quien discute con sus acciones el poder desaparecedor?. El cuerpo guardado en el interior del de Ana María Pérez sobrevivió madurando hacia su nacimiento, hasta que las balas lo buscaron *expresamente:* los antropólogos forenses advirtieron que, contrariamente a los otros cadáveres exhumados, donde las "lesiones traumáticas con armas de fuego" se encontraban en la cabeza, en el de Ana María Pérez se encontraban en el vientre. Se trataba de la más brutal aplicación del dicho: matar dos pájaros de un solo tiro.Pero hasta en el dicho el tiro no hace de dos pájaros, uno, mientras que en el dictamen que decretó reparación económica por Ana María Pérez se fusionó –sin detenerse en la complejidad del reclamo– dos en uno. En cambio, en los casos donde se ha solicitado que se cumplan las excepciones a la ley que penaliza el aborto o en que se demanda la interrupción del embarazo en casos de anencefalia, la retórica conservadora se gasta en parrafadas para separar mujer y embrión y convertir a ésta en la amenaza de aquél.

La alevosía de este crimen por elevación no ha merecido palabras nuevas de la ley.

Ana María Pérez estaba embarazada de un hijo que deseaba tener y sostener. Porque *ya existía para ella* lo nombró "Violeta", en la posibilidad de que fuera mujer. Cabe pensar en la alusión a una flor sencilla y popular y también en el personaje de Violeta, esa aguerrida niña de anteojos que en la colección Robin Hood representaba todo lo contrario a las niñas anticuadas de la imaginería victoriana.

No se trata de evaluar la tasa del no nacido en los precios de la reparación económica sino de pensar *cada vez* los desafíos que debe aceptar la ley jurídica ante las nuevas figuras desplegadas a partir de la del desaparecido. Pero si hay un caso en que el *Día del niño por nacer,* que se suele celebrar el 25 de marzo, deja de ser un flagrante *oximoron* –esa figura de la retórica, generalmente sarcástica, que junta en una misma sintaxis términos de significado opuesto– para homenajear a la víctima de un crimen de lesa humanidad es éste.

URBANIDADES **POR MARTA DILLON**

Escupir al cielo

Yo lo he visto, más de una vez, mientras domestico la paciencia en el pasillo del Hospital Ramos Mejía que oficia de sala de espera. Vi cómo todo el mundo da vuelta la cabeza al paso de los borceguíes negros y los pies del detenido que se arrastra un poco en el medio, las manos visiblemente esposadas, los ojos al piso. ¿Será vergüenza propia o ajena? No creo que sea miedo, en los hospitales públicos las salas de espera suelen estar llenas de gente pobre, sin duda son mayoría, como son abrumadora mayoría los pobres en las cárceles de cualquier lugar del mundo. Ese modo de no ver parece más una concesión al pudor del que va esposado que otra cosa. Y también sé de la vergüenza de quienes han tenido que caminar así en público, y de las muchas dificultades que hay que atravesar para conseguir una visita al hospital. Cuántos golpes en la reja hay que dar con lo que se tiene a mano para que alguien escuche la urgencia. Cuánta gente presa murió en el pabellón porque el permiso para llegar al hospital se consiguió demasiado tarde. De médicos que se hayan negado a atender a esas personas no supe hasta esta semana, cuando lo confesó abiertamente el presidente del Consejo Médico de la provincia de Buenos Aires. Hay razones, dicen; ahora mismo continúa secuestrado el hijo de una pareja de médicos, y entonces cómo puede ser que haya que atender la salud de quienes atentan contra la vida, los que cometen crímenes aberrantes. Delincuentes, como una identidad estanca. Delincuentes, como decir morocho o de ojos verdes. Así nacieron o en eso se convirtieron, peor para ellos, su suerte quedó echada. La violencia circula con facilidad y esto no es nuevo. Anda de mano en mano, aun cuando no se empuñen armas. La repulsión por el otro, un otro que no se sabe qué hizo salvo porque el custodio lo comenta en sala de espera con el galeno, como si entre ellos hubiera una complicidad que habilita a poner la máscara necesaria a ese o esa que hay que recortar del resto, encerrar de por vida en el deseo de los más radicales, negarles la salida aunque hayan pasado los años que tenían que pasar en ese depósito de cuerpos que son las cárceles. Entre ellos y los otros es necesario abrir zanjas, que esa violencia que anida en los abismos en los que no se quiere mirar (ni tocar, ni oler, mucho menos revisar o asistir) sólo habilita nuevas estrategias para mejorar el salto que arrebate esos emblemas de pertenencia (¿autos? ¿dinero?). No escupan al cielo, doctores, que no hay muro que proteja de lo que indefectiblemente tiene que caer.

las12@pagina12.com.ar

Casa amiga

El Area Mujer de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario abrió la convocatoria para formar los equipos de trabajo y atención destinados a trabajar con mujeres en situación vulnerable en la primera experiencia de Casa Amiga. El proyecto se abocará a ofrecer vivienda a mujeres (y sus hijos) víctimas de violencia familiar, de manera que puedan disponer de un departamento con servicios básicos asegurado por un período de tiempo y sin necesidad de pagar alquiler. Durante el lapso que las mujeres se hospeden en ese lugar, dispondrán, además, de capacitación laboral, apoyo psicológico que les permita fortalecer su autonomía, servicios de salud y espacios terapéuticos y recreativos para niños y niñas. Para cada una de las beneficiarias habrá un seguimiento, de manera que pueda optimizarse la articulación entre los recursos de la comunidad y el proyecto que se propongan las mujeres. La iniciativa prevé que Casa Amiga –que dispondrá de un presupuesto de hasta 3500 pesos mensuales para honorarios profesionales– cuente con un equipo profesional integrado por una encargada que lleve adelante el albergue y coordine la atención multidisciplinaria, una abogada, una administrativa, una licenciada en Trabajo Social, una psicóloga y cinco educadoras. Es para cubrir esas vacantes que el Area de la Mujer llama a Concurso de oposición y antecedentes, al que se pueden presentar tanto grupos de trabajo ya conformados o como ONG. Se privilegiarán, a la hora de adjudicar puntajes a las postulantes, el contar con antecedentes en violencia familiar (el 50 por ciento de incidencia sobre el puntaje), en trabajo en equipo (25 por ciento del puntaje) y en trabajo comunitario y social (25 por ciento del puntaje). Los pliegos serán recibidos hasta el 13 de agosto en el Area de la Mujer de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, y la apertura de sobres se realizará el 18 de agosto en las oficinas del Area, Santa Fe 638, primer piso (Rosario).



ANGELES DEL HOGAR (muy a su pesar)

CINE El sueño de todo marido machista y antidemocrático es tener en su casa a una mujer-robot que haga las tareas domésticas sin chistar durante el día y que por la noche sea una amante complaciente. El estreno cinematográfico de esta semana, *Las mujeres perfectas*, protagonizado por Nicole Kidman, realiza esta fantasía y la tiñe de (humor) negro.

POR MOIRA SOTO

Nuestra casa no ha sido más que un cuarto de juegos. Y yo, tu esposa-muñeca", le decía Nora a su marido Torvaldo, antes de dar el sonado portazo al final de la pieza *Casa de muñecas*, de Ibsen. "¿Sirvo yo para educar a mis hijos? Hay otra tarea que debo realizar primero: tengo que intentar educarme a mí misma. Y por eso voy a dejarte." El azorado Torvaldo le recordaba entonces a Nora que "los más sagrados deberes de la mujer son los relacionados con la familia: antes que nada eres esposa y madre". Y ella le retrucaba: "Creo que sobre todo soy un ser humano, o por lo menos debo intentar convertirme en uno".

Si Torvaldo hubiese vivido cien años más tarde en el pueblito ultraconservador inventado por Ira Levin para su novela *The Stepford Wives* (editada localmente como *Las poseídas de Stepford*), seguramente habría hecho robotizar a su rebelde esposa para que se consagrara obedientemente a las labores tradicionales femeninas, sin descuidar por eso la coquetería. El autor de *El bebé de Rosemary* –relato sobre la demonización del embarazo de una joven casada, al que Roman Polanski otorgó inquietante ambigüedad al filmarlo– encabezó *Las poseídas* con una cita de Simone de Beauvoir acerca de la renuencia masculina a reconocer la autonomía femenina, que trasparentaba –por si a alguien le quedaba alguna duda– el trasfondo crítico de su novela, vagamente encuadrada en la ciencia-ficción (nunca se dan detalles técnicos respecto de cómo se convierte a mujeres inteligentes, profesionales, independientes en muñecas dependientes y complacientes).

De todos modos, más allá de la relativa calidad literaria de este libro, hay que reconocerle a Levin su actitud corrosivamente antimachista allá en los tempranos '70, y algún ingenio al aplicar la idea de la autómata a mujeres casadas para volverlas exclusivamente limpiadoras, lustradoras, planchadoras, cocineras, jardineras, es decir, al pleno servicio de maridos e hijos. Este deprimente panorama es el que va descubriendo Joanna Eberhart a poco de instalarse con su marido Walter y sus dos hijos en esa localidad suburbana de Connecticut, demasiado prolija y ordenada, con las mujeres siempre atareadas en sus casas, eficientes, incansables y en apariencia felices. Mujeres esbeltas y de continuo acicaladas que parecen escapadas de un aviso de polvo jabonoso o de lavarropas.

Nada que ver, desde luego, con el malestar que Betty Friedan empezó a detectar e investigar en 1957 y que daría como resultado la publicación del básico ensayo *La mística de la femineidad* (*The Feminine Mystique*, 1963). En los '50, después de la guerra, las mujeres que habían salido a trabajar fueron devueltas abruptamente a sus hogares y empezó toda una campaña celebrando ese regreso: "Ser ama de casa en un barrio residencial era el sueño dorado de todas las jóvenes norteamericanas y la envidia de las mujeres de todo el mundo, se afirmaba en los medios. Liberadas gracias a la ciencia y los electrodomésticos de sus duras faenas, de los peligros del parto y las enfermedades de las abuelas, eran sanas, hermosas y estaban bien preparadas para ocuparse sólo de sus maridos, sus niños y sus casas. Habían encontrado la verdadera ocupación femenina. Podían elegir libremente sus automóviles, sus vestidos, sus electrodomésticos, sus supermercados: tenían todo lo que la mujer había soñado siempre", anotó irónicamente Betty Friedan.

Pero detrás de ese cuadro idílico estaba "el problema que no tenía nombre", una insatisfacción difusa que alguien denominó "el síndrome del ama de casa", una extraña sensación entre la angustia y la asfixia. Las encuestas realizadas por Friedan parecían demostrar que una mayoría de amas de casa, con diversos niveles de educación, padecían el mismo sentimiento de desesperación. Sin embargo, en cualquier ejemplar de la revista *McCall's* de 1960, se indicaba que el tipo de mujer ideal era "juvenil y coqueta, alegremente satisfecha en un mundo de alcoba y cocina, buenas relaciones sexuales, niños y hogar". Esa publicación, destinada a más de 5 millones de lectoras, casi todas con título de bachiller y la mitad con título universita-



rio, apenas si mencionaba algún tema no relacionado con el hogar. Y lo de *McCall's* no era un caso aislado, señala Friedan, sino el estilo corriente en revistas femeninas, según las cuales "el mundo de la mujer, en la segunda mitad del siglo XX, en los Estados Unidos, se limitaba al cuidado de la propia belleza y a desarrollar artilugios para hechizar a los hombres, con el fin de casarse, dar a luz sus hijos, cuidarlos y hacerles la comida".

Es decir, el ideal de los maridos de Stepford, que ya tuvieron una aceptable adaptación cinematográfica en 1975, *Esposas complacientes* (de Brian Forbes, con Katharine Ross, Paula Prentis, Nanette Newman, Patrick O'Neal, con guión de William Goldman) y algunas secuelas televisivas. Y que ahora regresan aggiornados sólo en materia tecnológica, porque sus cabezas siguen siendo retrógadas como hace tres décadas. O seis, cuando el nazismo impuso las tres K (kinder, kirche, küchen: niños, iglesia, cocina) a las mujeres alemanas. O siglo y pico atrás, época en que el victoriano John Ruskin, inspirado en Jean-Jacques Rousseau, abogaba abiertamente por la sujeción de la mujer casada, cuya educación, sostenía, debía centrar en "la renuncia de sí misma para así ocupar su verdadero puesto en la vida".

"Se han vuelto pasivas, infantiles, dependientes (...) El trabajo que realizan no requiere facultades propias de un adulto, es interminable, monótono y sin compensación económica".

ALMIBARADOS HOGARES

En la reciclada y humorística versión de *The Stepford Wives* que se estrenó esta semana bajo el título *Las mujeres perfectas*, la flaquísima Nicole Kidman interpreta una versión de Joanna Eberhart bastante distinta del personaje original (una fotógrafa profesional simpatizante del movimiento feminista, que simplemente elige Stepford con su marido porque le parece un buen sitio para que crezcan sus chicos). Tanto es así que cuando empieza la película y se ve a Nicole en un estudio de televisión conduciendo con mucha adrenalina un reality show, resulta inevitable asociarla con la Suzanne Stone de *Todo por un sueño*. Pero algo se le va de las manos a Joanna, que es echada rudamente por su jefa. La acelerada animadora tarda unos instantes en procesar la noticia –transición brillantemente resuelta por Kidman–, antes de colapsar. De ahí a Stepford apenas hay un pasaje por alguna clínica psiquiátrica y el planteo de que el matrimonio con Walter Kresby (Matthew Broderick) necesita reparaciones.

Joanna llega a ese pueblo suburbano que habría encantado a Doris Day y, todavía debilitada, advierte que ha caído en un mundo raro, de páginas de revista de decoración, poblado de mujeres retro look, impecables, sonrientes y trabajadoras que a la hora de hacer gimnasia imitan los movimientos del lavarropas. La única que tiene la casa hecha un (exagerado) desastre es Bobbie Markowitz (Bette Midler), más interesada en escribir libros que en limpiar y planchar. Joanna se relaciona prontamente con ella y con Roger Bannister (Roger Bart), un arquitecto gay que no figuraba en la novela de Levin ni en la película de Brian Forbes, pero que el guionista Paul Rudnick consideró apropiado para actualizar la trama. El trío intenta investigar los misterios de la Asociación de Esposos de Stepford, acaso responsable del lavado de cerebro que parecen haber sufrido la mayoría de las amas de casa en ese lugar que Betty Friedan llamaría "un confortable campo de concentración". Es decir, a esas chicas perfectas –para sus regresivos maridos– se la podría considerar "prisioneras dentro de las estrechas paredes de sus hogares", que responden a la descripción de Friedan: "Se han vuelto pasivas, infantiles, dependientes (...) El trabajo que realizan no requiere facultades propias de un adulto, es interminable, monótono y sin compensación económica". Las mujeres de Stepford, sojuzgadas, automatizadas, han perdido toda capacidad de resistencia, de oposición.

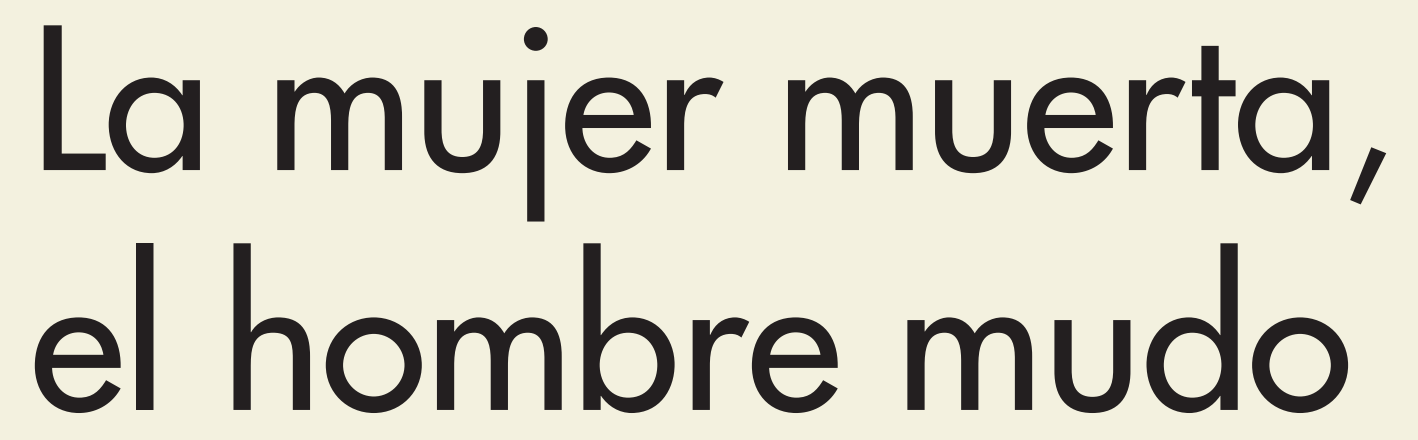
La versión primera de *Las mujeres perfectas,* presentada en previews en los Estados Unidos, demostró que el público –particularmente el femenino– no se bancaba el final nada feliz de la novela original, con Joanna traicionada por su marido –a su vez convencido por los maridos de Stepford de las ventajas de tener un lindo robot para todo servicio en la casa–, intentando huir, pero siendo atrapada y transformada. De manera que hubo que buscar una vuelta de tuerca que, con algunos efectos especiales y más de un cable suelto, le pusiera otro cierre a la historia de Joanna y sus vecinas del pueblo, entre las que figura la organizadora de eventos, presidenta del club de lecturas e instructora de gimnasia Claire Wellington, a cargo de una delirante Glenn Close. Pero quien de verdad se puede llevar un Oscar a la chimenea de su casa es el diseñador de producción, Jackson De Govia, creador de hogares muy dulces, empalagosamente bonitos, relamidamente country en el muy norteamericano estilo Ralph Lauren.❣

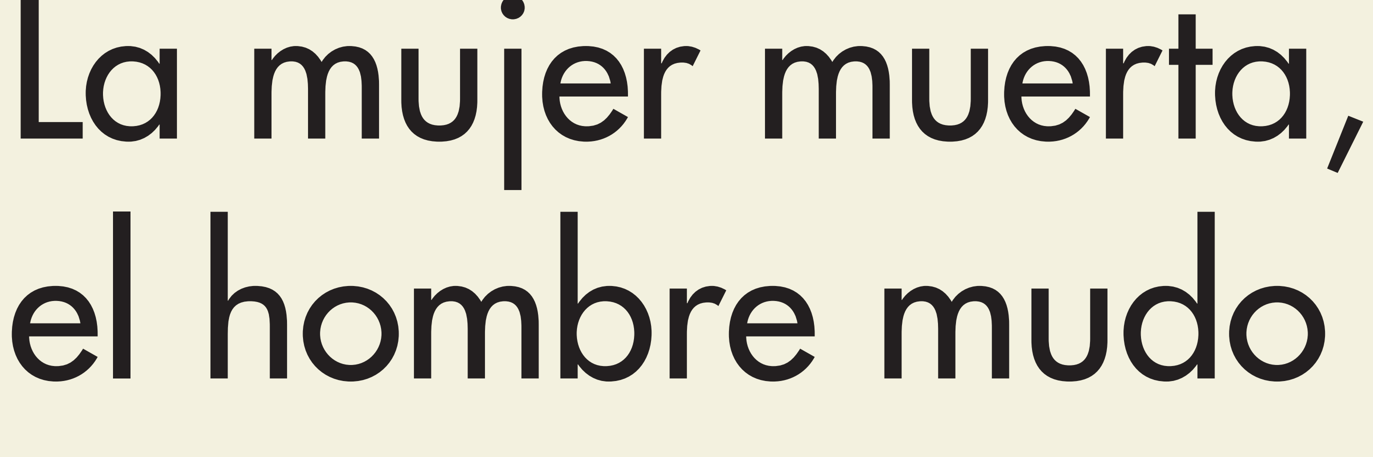


SYLVIA CON SU HIJO NICHOLAS, UN AÑO ANTES DEL SUICIDIO



TOMANDO SOL EN PRINCETON

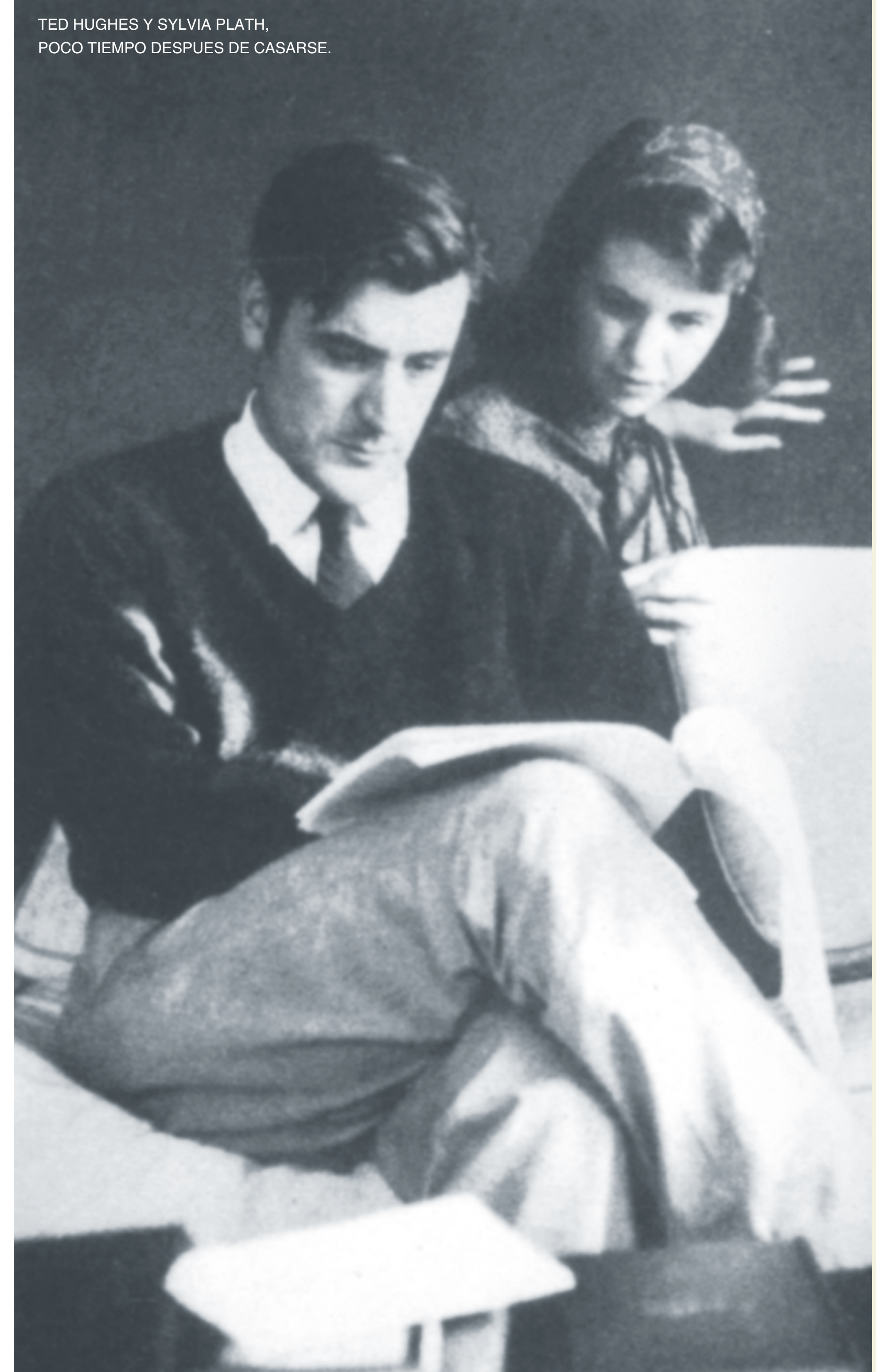




La mujer muerta, el hombre mudo

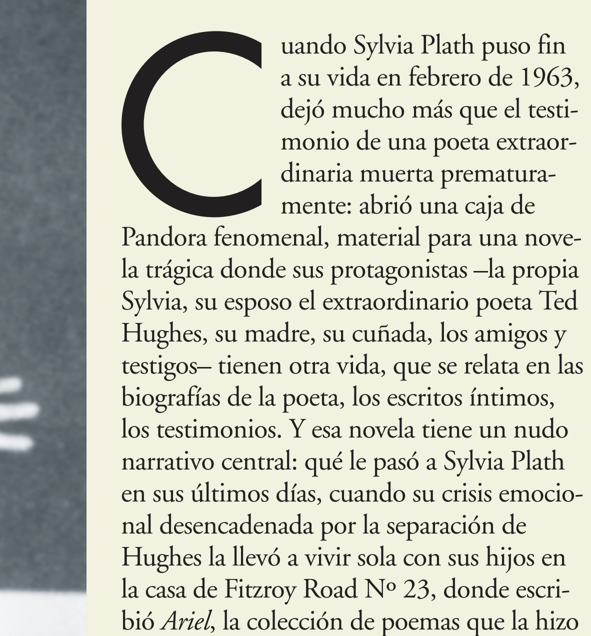
LIBROS El modo en que la poeta Sylvia Plath eligió morir y la avidez por desenredar la madeja de razones e intenciones que ella embrolló en sus últimos poemas, más el silencio autoimpuesto por Ted Hughes –su marido y para muchos, responsable del suicidio– han sido argumentos tentadores para biografías. Así lo entendió Janet Malcolm, autora de *La mujer en silencio*, quien además de hacer la propia, va más allá y construye un ensayo sobre el género.

EL MATRIMONIO HUGHES- PLATH CON SU HIJA FRIEDA EN 1961.



TED HUGHES Y SYLVIA PLATH, POCO TIEMPO DESPUES DE CASARSE.

POR MARIANA ENRIQUEZ



Cuando Sylvia Plath puso fin a su vida en febrero de 1963, dejó mucho más que el testimonio de una poeta extraordinaria muerta prematuramente: abrió una caja de Pandora fenomenal, material para una novela trágica donde sus protagonistas –la propia Sylvia, su esposo el extraordinario poeta Ted Hughes, su madre, su cuñada, los amigos y testigos– tienen otra vida, que se relata en las biografías de la poeta, los escritos íntimos, los testimonios. Y esa novela tiene un nudo narrativo central: qué le pasó a Sylvia Plath en sus últimos días, cuando su crisis emocional desencadenada por la separación de Hughes la llevó a vivir sola con sus hijos en la casa de Fitzroy Road Nº 23, donde escribió *Ariel*, la colección de poemas que la hizo célebre. Poemas furiosos, llenos de desdén, capacidad revulsiva, belleza y autoridad. Quizás el más famoso es *Señora Lázaro*, donde Plath escribía:

Morir
Es un arte, como todo
Yo lo hago excepcionalmente bien

Tan bien, que parece un infierno
Tan bien, que parece real
Supongo que se podría hablar de vocación.

Después de dos meses de creación frenética, Sylvia Plath se suicidó metiendo la cabeza en un horno de gas mientras sus hijos dormían en una habitación cercana, que ella había aislado de los escapes de gas y donde había dejado tazas de leche y un plato con pan. Llevaban seis años casada con Hughes, y se había separado el otoño anterior.

La narración mítica siempre tuvo un villano: Hughes, el infiel, el poeta de atractivo magnético que sedujo y abandonó a Sylvia. Y ese congelamiento de Sylvia Plath-víctima y Ted Hughes-victimario se arma y desarma con dos bandos claramente identificados: los biógrafos que apoyan a Ted (la minoría) y los que convierten a Plath en una heroína trágica (la mayoría). El debate no tiene fin y se alimenta con el silencio de Hughes quien, desde las sombras de su relativo retiro, participa de las ediciones de diarios y cartas de su esposa muerta, suprimiendo todo aquello que considera innecesario. Algunos –la mayoría– consideran a esta acción de Ted "censura". La minoría cree que está ejerciendo su legítimo derecho. Lo cierto es que cualquier biógrafo que pretenda escribir sobre Sylvia Plath debe pasar por los Hughes –especialmente por Olwyn Hughes, hermana del poeta y agente literaria del legado de Plath desde mediados de los 60– que no dudan en lanzar descargas de artillería durante el proceso de escritura, y después de la publicación.

LA BIOGRAFIA IMPOSIBLE

"En una obra que no sea de ficción, casi nunca sabemos de verdad lo que pasó. El ideal de la información sin mediaciones habitualmente sólo lo consigue la ficción, donde el escritor informa fehacientemente de lo que se le pasa por la imaginación", escribe Janet Malcolm en *La mujer en silencio*, el libro recién editado sobre Sylvia Plath y Ted Hughes. Pero es mucho, mucho más que un libro sobre la pareja. Es un ensayo sobre la (im)posibilidad de escribir una biografía, y un desconcertante y analítico desarrollo de la trama que se construyó alrededor de Plath y Hughes. Malcolm no busca la verdad, parece decir que tal cosa es imposible. Se limita a referir sus encuentros con los biógrafos de Plath, con Olwyn Hughes, con los amigos de la poeta; ofrece las cartas de todas las partes y complejiza la estructura de Sylvia-mito hasta límites impresionantes. Es un ejercicio sobre la indiscreción, la avidez, el pudor, las media verdades y una lección sobre la construcción de una biografía.

Malcolm, además, se ubica en una posición provocadora: afirma que está del lado de Ted Hughes. "Los defensores de Sylvia, muchos de ellos feministas, no son en esta lucha representativos de una especie de movimiento de liberación de la mujer", escribe. "Quieren devolverle a Plath los derechos que perdió cuando murió. Quieren arrebatarle a Hughes el poder sobre sus restos literarios que él adquirió cuando Plath murió sin hacer testamento. Quieren suprimir su derecho a censurar sus diarios y cartas. Pero al hacer eso, al devolver a Plath la categoría de viva, simplemente realizan una sustitución: mandan a los Hughes abajo, para que ocupe el lugar de Plath entre los muertos, sin ningún derecho".

Pero al ser parcial, Malcolm tampoco se erige en defensora incondicional de Hughes. Simplemente se niega a ubicar a Sylvia en el lugar de víctima ("Plath nunca solicita nuestra simpatía. No se rebaja a ello", escribe), y también defiende el misterio de los poemas de *Ariel*, negándose de lleno a pensarlos desde el romanticismo, como el producto de una mente inestable: "El modo en que la niña bien alimentada y rubia de Estados Unidos se convirtió en la mujer delgada y blanca en Europa que escribió poemas como *Señora Lázaro* y *Papaíto* sigue siendo un enigma de la historia literaria; un enigma que está en el núcleo de la urgencia nerviosa que impulsa la empresa biográfica de Plath, y la fascinación que la leyenda de Plath ejerce sobre nuestra imaginación".

Sylvia Plath se casó con Ted Hughes en junio de 1956. Durante el matrimonio, escribió la novela *La campana de cristal*, crónica de la depresión nerviosa, intento de suicido y recuperación de Esther Greenwood, alter ego de Sylvia. La autora no teme ser desagradable en esta notable novela, tanto que la publicó con el seudónimo de Victoria Lucas para no herir las susceptibilidades de las personas reales en que basó a sus personajes (especialmente su madre). Ese doble juego, cree Malcolm, esas dos caras de Sylvia, son reflejo de la doble moral de los años cincuenta, que Sylvia encarnaba. "Se hizo mayor en una época en que la simulación era intensa. La historia de su vida es una historia representativa de las dos caras de esa temerosa década. Sylvia Plath encarna de un modo vivo casi emblemático el carácter casi esquizoide del período. El tenso surrealismo de los últimos poemas y el apagado realismo de su vida son grotescamente incompatibles". En "El aspirante", de *Ariel*, Sylvia escribía:

Una muñeca viva, mires por donde mires
Sabe coser, sabe guisar
Sabe hablar, hablar, hablar

Funciona, no tiene averías
Si tiene agujeros, será cataplasma
Si tiene ojos, será una imagen
Es tu último recurso
¿Te casarás, te casarás, te casarás con ella?

Esas dos caras también aparecen en los diarios y las cartas de Plath. Fueron publicadas por su madre, con permiso de Hughes, y la muestran como una chica aplicada, responsable, modelo. Los diarios, que aparecieron en1982, muestran a otra mujer, más mordaz, más angustiada, fundamentalmente más sexual. El episodio sobre su primer encuentro con Hughes en una fiesta es clásico: "Luego me besó con fuerza en la boca. Y cuando me besó el cuello le mordí con fuerza la mejilla un largo rato, y cuando salimos de la habitación, le corría sangre por la cara. Y grité para mí misma, pensando: ah, entregarme a ti con estrépito, luchando".

Hughes suprimió bastante del contenido original de los diarios. Y también destruyó –o conservó y no quiso publicar– dos de ellos, escritos durante los últimos días de Sylvia. Ese material es el botín ansiado por todos los biógrafos. Pero Janet Malcolm apunta que si el poeta deseaba tanto preservar su vida privada, es sumamente extraño que permitiera publicar estos textos: mutilados o no, contienen pasajes de una intimidad pavorosa, que no lo dejan bien parado. Malcolm se pregunta por qué lo hizo Hughes entonces, pero no intenta responder el interrogante: le da la palabra al poeta, y se corre de la discusión. Escribe Hughes en una carta a la biógrafa de Plath Anne Stevenson: "Yo nunca he intentado ofrecer mi versión de Sylvia, porque desde el primer día vi con toda claridad que soy la única persona de este asunto a la que no pueden creer todos los que necesitan encontrarme culpable. También sé que la alternativa, mantenerme en silencio, me convierte en blanco en el que se proyectan todas las peores sospechas. Preferí eso a dejarme arrastrar al ruedo y ser asediado y espoleado y aguijoneado hasta que vomitara todos los detalles de mi vida con Sylvia para gran disfrute de cientos de profesores y licenciados en literatura inglesa".

LA TRAMA INFINITA

Janet Malcolm entrevista a la mayoría de los biógrafos de Plath, desde Anne Stevenson (pro Hughes) hasta Al Alvarez (pro Plath). Entrevista a sus amigas, Elizabeth Sigmund, Clarissa Roche. Tiene un diálogo fluido con Olwyn Hughes, y se cartea con el escurridizo Ted. Hasta visita al vecino de Plath en el momento de su suicidio, Trevor Thomas, autor de un pequeño libro de memorias sumamente hiriente para Hughes. Adjunta gran parte de las cartas que Olwyn y Ted enviaron a los biógrafos de Sylvia, la mayoría muy largas y obsesivas, detallistas. También las reseñas cruzadas, las cartas de los Hughes a los medios, las cartas de Sylvia a su madre. Comete errores: muchas cartas faltan y jamás serán encontradas. Malcolm desnuda la manipulación, las especulaciones, los chismes, los exabruptos, sus propias contradicciones. Cuando la vence la curiosidad y se acerca en taxi a Court Green, la casa de Ted Hughes, afirma que "sentí vergüenza por mi complicidad en el acoso que había hecho de su vida un tormento. Ahora yo formaba parte del grupo de los que lo perseguían". Cuando visita al vecino Trevor Thomas, que vive en una casa increíblemente recargada y desordenada, encuentra una analogía con respecto al trabajo del biógrafo: "Así son las cosas. Así es la realidad inmediata, con toda su multiplicidad, azar, inconsistencia, redundancia, autenticidad. Ante el desorden magistral de la casa de Thomas, las casas ordenadas en las que vivimos la mayoría parecen mediocres y sin vida; igual, y en el mismo sentido, que las narraciones que se llaman biografías palidecen y se hunden ante la desordenada realidad que es la vida".

En esa desordenada realidad vivieron Sylvia Plath y Ted Hughes; con la muerte de la poeta, el cuidado escrupuloso de Hughes se pareció más a una rebelión: Hughes no quiso ser un personaje de ficción, parece decir Malcolm, no quiso que se escribiera de él como si estuviera muerto, trató de recordarle al mundo que los hijos de su esposa muerta están vivos, y que él tenía que lidiar con esa ausencia. La posición de Ted queda expuesta en una carta escrita a Al Alvarez, el crítico que describió los últimos momentos de Plath: "Mis hijos tenían suficiente con los hechos y las verdades vivas en el mausoleo que Sylvia dejó para ellos. Lo que tus recuerdos proporcionan no sólo son hechos, sino veneno. El veneno no es menos venenoso porque sea un hecho. Me saca de quicio ver mis experiencias y sentimientos privados reiventados de ese modo brutal, blandengue, e interpretados y publicados como la historia oficial, como si yo fuera un dibujo en una pared o preso en Siberia. Y ver que la usas a ella del mismo modo".

¿Censor o padre cuidadoso? ¿Villano u hombre atrapado en el huracán Sylvia? Malcolm no abre juicio sobre Hughes, ni sobre los otros implicados en esta guerra personal-literaria que tiene al cadáver silencioso de una mujer en su centro. Sencillamente plantea que la realidad es infinitamente más compleja que la ficción, y que la Sylvia ficcionalizada –y el Ted ficcionalizado– quizá se parezcan muy poco a las personas reales. Biografía de las biografías de Plath, *La mujer en silencio* es un texto revisionista, que cuestiona la legitimidad del género, y trata de dialogar con dos mudos: la mujer muerta, y el hombre que calla. Pero esos silencios están cargados de susurros, dice Malcolm. Y ella trata de escucharlos. ❣

CHIVOS REGALS



Relojes olímpicos

La marca suiza Swatch será la encargada de medir el tiempo, de cronometrar los Juegos Olímpicos, continuando una relación de confianza que comenzó en 1932 y que ahora hace que esta línea de relojes se haya convertido en cronometradora oficial del Comité Olímpico Internacional. Y en honor a los Juegos y particularmente a su sede de 2004, Atenas, es que se creó la nueva colección basada en los colores de la Grecia de hoy: azul y verde del mar, resplandor de amarillos y rojos del sol y blancos de las aldeas de la isla y de la piedra con se levantaron los templos.



Y el oro resiste al tiempo

Como soñar no cuesta nada, ¿por qué no recrear la imaginación con el nuevo anillo de Cartier que emula a aquel legendario Tank Française? Grande, macizo, de oro amarillo o blanco –siempre 18 quilates–, con o sin brillantes, este elegante diseño de líneas estructuradas y motivos alternados permite dibujar escenas románticas de compromisos resistentes al tiempo, y hasta nietos y nietas tirando de los dedos en busca de una herencia anticipada.



Porque el tiempo es oro

En sólo 30 minutos se pueden lograr resultados similares a un entrenamiento que habitualmente dura una hora y media. ¿Cómo? Con el método Curves de acondicionamiento físico exclusivo para mujeres. Es un circuito de ocho máquinas de resistencia hidráulica –sin pesas– que consiguen combinar la gimnasia de resistencia con la fuerza favoreciendo la pérdida de peso –se queman entre 450 y 500 calorías por entrenamiento– y la tonificación de los músculos. Para este sistema se abrieron dos locales: Palermo (4829-1168), Lomas de San Isidro (4719-0712) y pronto se inaugurará una sede en Martínez. Como regalo de inauguración, el primer circuito y el análisis de figura son gratuitos.



Para reírte mejor

Diseño ergonómico y con cuatro caras planas, el mango del nuevo cepillo Butler Gum Technique permite un cepillado correcto en los cuatro cuadrantes de la boca. Sus fibras cónicas texturizadas y redondeadas, además, ayudan a obtener una mejor y mayor remoción de la placa.

ESCENAS





Alfeñiques abstenerse

Estamos en plena guerra de gimnasios, por eso en el Mister Olimpia se entrena sin parar. El cuerpo de cuatro hombres tras una meta puramente física se entrega al trabajo sin fin, a la exposición de la carne. Pero como se trata de una guerra, hay traiciones, desconfianzas, pactos y la suprema ambición de llenar una habitación con carne de bíceps. Sucede en la pieza *Hipertrofia muscular*, de Nelson Mallach, puesta en escena por Susana Torres Molina, y protagonizada por Marcelo Arredondo, Iván Esquerré, Hugo Men y Juan Pablo Thomas, con iluminación de Luciana Giacobbe.

Hipertrofia muscular, *en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, domingos a las 18, a $ 10, 4865-0014.*

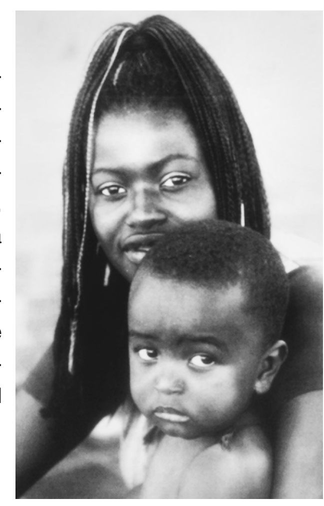


Tabla de salvación

Las mujeres siguen riéndose de ellas mismas, de sus taras, sus tics, sus manejos, sus revires... Lo hacen con total desparpajo en *Sin pies ni cabeza*, una creación de María Seghini y Rosario Zubeldía, dirigida por esta última. Camaleónicas y tragicómicas, Seghini, Graciela Muñiz y Jorgelina Uribarri interpretan a los más diversos tipos y estereotipos de mujeres de todas las edades, de la hipocondríaca masoquista a la consumista sin frenos, de la empleada pública sádica a la madre dominante. Todas ellas al borde del ataque, del abismo, de la desesperación. Como siempre, el humor es la tabla de salvación.

Sin pies ni cabeza, *en el Teatro Gargantúa, Jorge Newbery 3563, los sábados a las 22 a $ 8, 4555-5596.*

MUESTRAS



Negritud

En rondas interminables por los suburbios de Porto Alegre, Marta Fernández continuó una serie de imágenes que había comenzado a atesorar bajo el nombre "los que luchan". Las vidas de la población negra sumida en la pobreza, que exige el derecho a la tierra, el trabajo, la educación, la salud y enfrenta la discriminación fueron las que la acercaron, pero son "la alegría, la ternura, sus lazos familiares, sus sonrisas en la adversidad", algunas de las emociones que prefirió rescatar. El sincretismo de los "afro-descendientes", y sus prácticas religiosas que no esconden la resistencia, también, son de la partida de esta muestra que organizan la Fundación Luz Austral y la Escuela Argentina de Fotografía, y que forma parte del programa de los XIII Encuentros del Festival de la Luz 04.

En el Centro Multidisciplinario de Arte Rioplatense, Piedras 182. De 11 a 20. Hasta el 30 de agosto.

Presencias

Continúa armándose el rompecabezas de eventos que celebran, conmemoran, recuerdan y revitalizan el Año Internacional Julio Cortázar. Y es en ese tren que abrió la exposición itinerante que, por lo pronto, se encuentra en Buenos Aires, pero que en breve partirá hacia Río Gallegos y Rosario, antes de pisar Colombia, Bolivia, Perú, España, Bélgica, Francia, Brasil, Chile y Cuba.

En las salas Cronopios y C del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada libre. Hasta el 12 de septiembre.

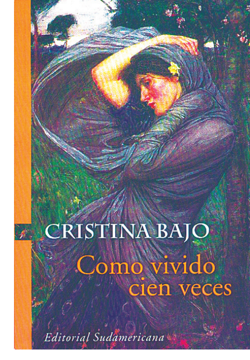


Arco del Sol (Conferencia)

Meses atrás, Lucía Pacenza se dio el gusto de instalar parte de su obra en el Parque Internacional de Esculturas de la Universidad Nacional de Australia –en Camberra– y ahora regresa para contarlo. Por eso, se está preparando para llevar adelante una disertación sobre esa escultura en particular, y seguramente comentar la experiencia.

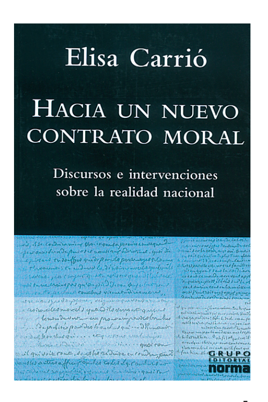
En el microcine del C.C. Recoleta (Junín 1930), mañana a las 17.

LEO



De amor y de furia

Como vivido cien veces (Editorial Sudamericana), la novela de Cristina Bajo, es de esos libros que más que leerse se devoran. Y en este caso, con la yapa de recibir una lección de historia argentina vívida y distinta, lejos de la divulgación y muy cerca del relato épico que permite imaginar de otra manera tanto las guerras civiles que destrozaron el país aun antes de que se constituya, como los paisajes, las rutas, las relaciones entre hombres y mujeres, la incipiente soberanía nacional, etcétera. Que se reedite este texto –que la autora guardó celosamente mientras se dedicaba a la docencia rural porque creía que era imposible que alguien más que sus amigos se interese en sus libros– es, además de un acto de justicia, una alegría para lectores y lectoras ávidos de buenas novelas.



Una mujer ahí

Sin dudas, Elisa Carrió es una pionera. Fue la primera mujer argentina en disputar la presidencia en elecciones democráticas –con alguna chance que excedió la presencia simbólica– y además fundó su propio partido sin deberle nada a hombre alguno. Pero también inauguró un lenguaje distinto en sus discursos políticos en los que la academia, la experiencia y el buen relato se fusionaban para hechizar a los oyentes. Gracias a esos discursos, dichos primero en ámbitos legislativos y más tarde en actos y encuentros, se empezó a construir su figura. Ahora, en una recopilación de Editorial Norma, se los puede revisar, desde 1994 hasta ahora y advertir una coherencia poco común en la arena política. Con un capítulo dedicado a su especial preocupación por los temas de género –*Palabra de mujer*– este libro colabora a entender a una mujer a la que se prejuzga demasiado a menudo.

ESCUCHO



Sous le ciel de Paris

El tipo –*très charmant*– desembarcó en Buenos Aires por un mes, dispuesto a cantarle a nuestra ciudad y a recorrerla todo lo posible. Jacques Haurogné entona los domingos por la noche temas preciosos como *Revoir Paris* (Charles Trenet), *La valse des lilas* (Michel Legrand), *Sous le ciel de París* (Yves Montand), *Que reste-il de nos amours?* (Trenet), *Il n'y a plus d'après* (Giuliette Gréco y Guy Béart). Un festín delicioso para las enamoradas de la clásica canción gala que este trovador interpreta con gracia, emoción, buenos recursos vocales y actorales y elegancia *decontractée*.

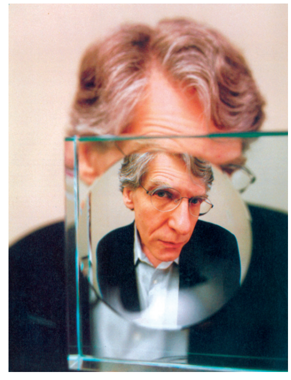
Jacques Haurogné chante à Buenos Aires, *domingos de agosto a las 20.30 en Clásica y Moderna, Callao 492, a $ 12, 4812-8707 y 4811-3670.*

Perlas en TV

HOY VIERNES
Cuando éramos reyes
a las 20.20 por Cinecanal.
Fascinante documental en torno del genial Muhammad Ali y su enfrentamiento con George Foreman, en el Zaire. Con la participación de Norman Mailer, Spike Lee, B.B. King.
Antes que anochezca
a las 22 por The Film Zone.
El escritor cubano exiliado en NY, Reinaldo Arenas, reencarnado por el impresionante Javier Bardem.

SABADO 7
El maquinista de la General
a las 11 por Retro.
Un hecho histórico de la Guerra Civil visto por el ojo poético, inocente, infinito de Buster Keaton.
En compañía de lobos
a las 22 por Europa Europa.
Dentro del efectismo que caracteriza a Neil Jordan, tiene su atractivo esta reversión de Caperucita pasada por psi. Un placer el elenco (Angela Lansbury, David Warner, etcétera).

DOMINGO 8
eXistenZ
a las 0.30 por TNT.



Unos pasos más allá de *Videodrome* y más acá de *Festín desnudo*, David Cronenberg vuelve a alucinar gadgets orgánicos y carnosos, orificios novedosos en el cuerpo para un mundo en el se pueden suprimir las barreras entre realidad y fantasía, gracias al juego electrónico creado por Allegra Geller, que es perseguida por los *antieXistenZialistas* que disparan dientes humanos... Reparto de-luxe: Jennifer Jason Leigh, Jude Law, Ian Holm, Sarah Polley...
Que el cielo la juzgue
a las 18.10 por Cinecanal Clásicos.
Desmadrado melodrama con una Gene Tierney tan bella como amoral, capaz de suprimir sin escrúpulos a todo aquel que se interponga en su camino. Como en 1945 no había derecho al aborto en EE.UU., ella se tira por una escalera para provocárselo.
La adorable pecadora, a las 22 por Cinecanal Clásicos. El corazón así de grande de Marilyn pertenece a papito Yves Montand en esta comedia imperfecta, pero irresistible.

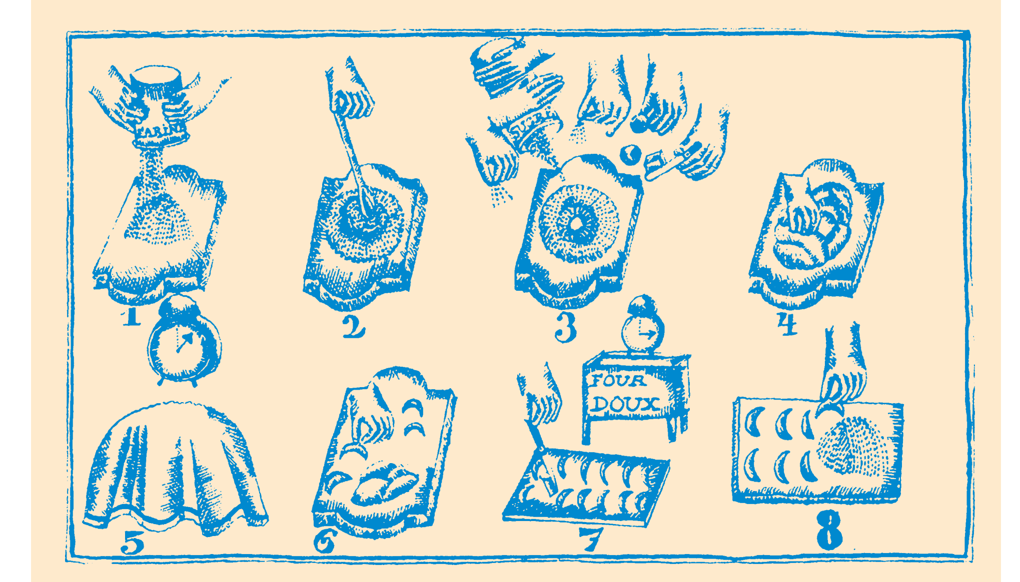
LUNES 9
Laura
a las 16.35 por Cinecanal Clásicos.
Otra de Gene Tierney, en este caso menos fatal, aunque igualmente linda de impermeable. Clásico film negro, con detective incluido.
El carterista,
a las 22 por Europa Europa.
Magistral paráfrasis de *Crimen y castigo* de Dostoievsky, realizada por Robert Bresson. Parábola de un joven ladrón que no puede resistir la tentación.

MIERCOLES 11
Los sobornados
a las 22 por Retro.
Cine negrísimo en manos de Fritz Lang: los gangsters y los representantes de la ley como dos caras de la misma moneda. Gran chica fatal, a Gloria Graham el bellaco de Lee Marvin le arruina la cara con una taza de café hirviendo.

JUEVES 12
Juegos de placer
a las 23 por I-Sat. De Paul Thomas Anderson (*Magnolia*), acerca de un grupo dedicado a hacer cine porno, casi una familia, allá en los '70, en el Valle de San Fernando. Con Julianne Moore y Burt Reynolds.
Francisco, juglar de Dios, a las 23.55 por Europa Europa. El santo de Asís iluminado por el maestro Roberto Rossellini.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Una tanda muy larga

Hasta ahora, además de las tandas específicamente publicitarias –de las que ya no nos salvamos ni en muchas de las señales de cable–, teníamos los llamados avisos subliminales o chivos, deslizados en tiras y/o unitarios de producción local (planos de tal o cual producto que es consumido por algunos de los personajes, o puesto simplemente para fijar marca), así como las menciones vendedoras de conductores y/o panelistas de shows periodísticos, de entretenimientos, etcétera. Todo lo dicho sin olvidar los múltiples canjes que aparecen en los títulos finales de casi todos los programas de TV abierta. Pero el rebaño de chivos y afines va por más, avanza imparable, encabritado por así decirlo, y ya puede ocurrirque el/la telespectador/a se confunda en algún momento y no sepa si está viendo el bloque de ficción o la tanda de publicidad.

En *Los Felipe*, la telecomedia familiar del mediodía dominical de Telefé -versión algo mejorada de *Los de la esquina*, de Canal 7–, lo subliminal, indirecto, de soslayo, colateral, se ha vuelto rotunda evidencia, sinceramiento sin vueltas. Por cierto, en el programa aparecen distintos productos en primero, segundo plano sólo para que se vea envase y marca, como es usual. Pero, de pronto, nos topamos con más de un corto publicitario inserto dentro del relato: el pastelero reta al ayudante que está armando las facturas: "Póngale la mermelada y que no se le caiga". Primer plano de dulce X y respuesta del chico: "No hable pavadas, que ésta no se cae". Detrás de ellos, el purificador X espera turno para ser vendido. Ya ocurrirá. Antes, Diego Martínez, empleado en una firma de electrodomésticos (primer plano del nombre de la empresa), delante de una heladera X, le cuenta a una clienta las incitantes condiciones de pago: $ 949 de contado o 16 cuotas de 85 pesos con 60, crédito muy sencillo de obtener, le anuncia, mientras un cartel detrás nos avisa que las cuotas pueden ser de hasta 24. Más adelante, un tal Freddy, el cancherito del barrio (excelente Peto Menahem), se está haciendo lustrar el calzado con producto X bien a la vista; por si no captamos el mensaje, el lustrador exhibe el envase de marras y comenta: "Con el brillo mágico de X va a ser un campeón brillante". Luego, el propio Freddy da lecciones de golf poniendo un bollito sobre levadura X, y dice que detrás está el lago, refiriéndose al purificador X, y aclara: "Esto te purifica el agua, te saca el cloro".

Entre un aviso y otro –además de los de la tanda–, en *Los Felipe* se va hilvanando un relato que guarda algunas semejanzas con *Los de la esquina*: pareja madura (Hugo Arana y Ana María Picchio) con una hija (y un hijo de él, el ubicuo Fabián Gianola), y una amiga instalada en la casa, más los laburantes de la panadería y amigos del barrio. También tenemos a un villano (el siempre digno Héctor Calori) que es el padre de la chica Renata, enamorada de Felipe (Gianola), quien apenas la besó ("fue un toque"). Y, créase o no, el anticuado progenitor quiere obligar al panadero a que se case son la niña besada y encaprichada. De lo contrario, amenaza, venderá la panadería. Qué nervios, imagínense: ¿se salvará el negocio de los Felipe? Lo sabremos en el próximo capítulo. No se aceptan apuestas.

Asimismo, hay en esta comedia dominguera otras situaciones de conflicto: ¿se arreglará la pelea –generada por ella– entre Fiorentino y Arana? Sí: al cierre, todos contentos. ¿Se amigarán la madre enojada y la hija adolescente que pasó la noche afuera sin avisar? Síí, y mamá Picchio cerrará el emotivo reencuentro acuñando esta declaración: "Siempre vas a poder hablar con tu mamá".

Queda claro que los principales personajes masculinos, excepción hecha del villano (¡que se llama Mardoso!) y de Freddy el mandaparte, son un pan de Dios. Entre las chicas, las hay buenas (Lucy, Gaby) y otras no tanto: Betty (Picchio) y Sofía (Fiorentino) tienden a victimizarse, a autocompadecerse y actúan de mala fe, aprovechándose de la cortedad de Pepe (Arana). La segunda es particularmente injusta al acusarlo de miñón de las cavernas, hombre primitivo, eslabón perdido, y después irle con el cuento de que la maltrató a Betty. ¿No será que los guionistas consideran a Sofía una rara especie de feminista? Si así fuera, habría que darle la razón al Vaticano.

Los Felipe, *los domingos a las 13.30 por Telefé.*



ELECCIONES PERSONALES

SALUD A pesar de que en los últimos años el mandato de dar la teta durante el mayor tiempo posible se ha convertido en una verdad revelada, cada mujer tiene el derecho a decidir de qué modo alimentar y ayudar a crecer a sus hijos e hijas. Claro que estas decisiones suelen estar condicionadas por la ausencia de redes sociales y por políticas públicas que abundan en publicidad –culposa– y hacen poco por la salud y el trabajo de las madres.



Peligroso: Anudar el amamantamiento como respuesta obligada de aquellos que son pobres frente a la crisis es peligroso, discriminatorio e ideológicamente autoritario.

POR SANDRA CHAHER

Durante esta semana (hasta el 7 de agosto) se conmemoró en el mundo la Semana de la Lactancia Materna. El slogan pensado por la WABA (Alianza Mundial para la Acción de la Lactancia materna) para este año es *Lactancia materna exclusiva: segura, saludable y sostenible*. Quienes promueven el tema –la OMS y la OPS, además de múltiples ONG e instituciones científicas y médicas– sostienen que lo imprescindible para las necesidades psicofísicas del bebé es el amamantamiento hasta los 6 meses, y lo ideal hasta los dos años; y promueven que en cada país los niños amamantados alcancen al 60 por ciento de los lactantes (en la Argentina, algunos cálculos informales hablan de un 20 por ciento).

La promoción y difusión que se le está dando en los últimos años al tema se apoya en los numerosos beneficios del amamantamiento para los bebés –y para las madres–: es leche "diseñada" para el cachorro humano (no para la vaca), se adapta a las necesidades de nutrientes de cada etapa evolutiva –razón por la cual disminuye la aparición de enfermedades propias de cada edad– y, si bien tiene poco hierro, su asimilación es completa. Es gratis, higiénica y está siempre disponible, colaboraría en la creación de un vínculo intenso con la madre, contribuye a disminuir en las mujeres las posibilidades de desarrollar cáncer de ovario y de mamas; y varios más.

Todos estos pros se transformaron en mandamientos en los últimos años. En la actualidad hay un discurso casi hegemónico por parte de las instituciones científicas que no deja lugar a ambigüedades o cuestionamientos. Las madres de todas las edades, clases sociales y condiciones socioculturales deberían amamantar. Y sobre todo las de sectores populares porque, en un momento de pobreza extrema, la leche materna sería una de las pocas herramientas para combatir la desnutrición infantil.

La lactancia, promovida como un beneficio placentero y como el punto de contacto más alto posible entre la madre y el hijo, se transformó para muchas mujeres en un mandato que genera culpa desobedecer. Sin embargo, hoy se hacen oír otras voces que cuestionan esta "norma" de las instituciones científicas. En septiembre del 2003, el Equipo de Atención de Lactantes del Servicio de Pediatría del Hospital Tornú dirigió una carta a las autoridades de la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP), sentando su posición sobre el amamantamiento, en discrepancia con "el discurso hegemónico y autoritario que percibimos, en el que no hubo lugar para el disenso" durante el Congreso de Pediatría Social y Lactancia Materna que se había realizado en mayo de ese año. En esa carta, el equipo interdisciplinario integrado por ocho mujeres, que está a favor del amamantamiento como elección y así manifiesta promoverlo en los Grupos de Crianza del Tornú, reflexionaba sobre tres aspectos de la lactancia: la crisis social y el amamantamiento; la lactancia materna más allá de los 2 años; y la lactancia como método anticonceptivo. Sobre el primer tema señalaban que "el planteo que anuda el amamantamiento como respuesta obligada de aquellos que son pobres frente a la crisis es peligroso, discriminatorio e ideológicamente autoritario, en la medida en que es funcional a reforzar la sumisión que requiere el sistema para seguir reproduciendo la pobreza", y exigían la presencia del Estado con políticas sociales para que las madres que lo desearan pudieran darles el pecho a sus hijos. Se manifestaban en contra de quienes propiciaban el amamantamiento más allá de los 2 años, argumentando que no beneficia la autonomía e individuación del bebé, y que, en relación con las mujeres de bajos recursos, refuerza el círculo que las sumerge en la pobreza. Y se oponían a la recomendación del amamantamiento como método anticonceptivo: por ineficaz, por interferir en la intimidad de la pareja y porque, existiendo una Ley de Salud Reproductiva, debía quedar a cargo del programa pertinente el suministro de anticonceptivos.

Esta carta llevó a la pediatra Lidia González a interiorizarse. Para ella –cuya propuesta es acompañar a las mamás en su deseo de amamantar o no, explicándoles que, si quieren hacer una crianza con lactancia materna, habrá un período en el que deberán estar más quietas, más dentro de la casa, pero que tampoco es tanto tiempo y que deben decidir acorde a su deseo–, el discurso que se está imponiendo "está muy influenciado por factores culturales y económicos: al Gobierno le conviene que las madres amamanten para no tener que dar leche para los recién nacidos, pero la lactancia no elimina la desnutrición de esas mamás. Y tampoco se está contemplando la situación de los diferentes grupos sociales. Yo veo desde mujeres pobres que viven en Tigre, trabajan en Capital, y cuando vuelven agotadas tienen al bebé prendido toda la noche a la teta, con lo cual no descansan nunca; hasta ejecutivas que tienen que volver al trabajo a los dos meses de parir y entonces se compran toda la parafernalia para poder sacarse leche e igual se sienten mal. Esto muestra una clara ausencia del Estado, que promueve la lactancia materna, pero no da apoyo como contrapartida".

Quienes promueven el amamantamiento acuerdan en que la ausencia de redes y sostén familiar, social y estatal conspira contra el mismo, pero tienen una posición voluntarista. "El eje es la información, que las mujeres sepan que todas pueden amamantar. Es cierto que una mujer que amamanta y no está bien alimentada se va a quedar sin nutrientes porque se los va a llevar el bebé, pero entonces hacen falta planes sociales que contemplen la alimentación de esas madres y no que les den leche para los hijos. También faltan guarderías, licencias por maternidad y paternidad extendidas, y un sostén social para que las mujeres puedan ver claramente cuál es su deseo, que suele ser el de amamantar. La lactancia debe ser enfocada desde las necesidades del bebé, que son las de tener a su mamá dándole el pecho al menos los primeros seis meses de vida."

Anteponer las necesidades del bebé a las de la madre, una nueva forma de control sobre el cuerpo de la mujer, y la manipulación política de un acto que puede ser extremadamente gozoso para madre e hijo, son algunos de los ejes para empezar a reflexionar sobre este nuevo mandato que se impone a las mujeres. La socióloga Hilda Habichayn –directora de la maestría Poder y Sociedad desde la Problemática del Género de la Universidad Nacional de Rosario– concluye en su trabajo *La lactancia materna y los factores socioculturales*: "Decir que la lactancia materna es más adecuada porque evita muertes infantiles, pero no hacer de manera urgente algo para implementar un sistema de apoyo a las madres que desean amamantar y no pueden hacerlo a causa del estudio o del trabajo, es una actitud que deja mucho que desear. Relacionar desnutrición con destete prematuro, pero no hacer nada más que campañas de divulgación de las bondades del pecho materno, es negarse a ver que las mayores interferencias de responsabilidad política son las socioeconómicas".

CIUDAD OCULTA, REVELADA







RESISTENCIAS Gracias a una iniciativa de quienes manejaban uno de los comedores comunitarios, funciona en Ciudad Oculta un taller de fotografía para adolescentes y jóvenes del barrio. La producción que ahora exhiben en el Teatro de la Ribera da cuenta de una villa que deja de ser miseria a través de sus ojos y se revela tan bella como puede serlo un hogar propio.

POR MARIE KATHARINA WAGNER

Al principio se quedan callados, 15 pares de ojos miran con interés pero también con desconfianza, o más bien timidez. Están en un cuarto de la guardería La Buena Voluntad en la villa 15, conocida como Ciudad Oculta, cerca de la autopista que va a Ezeiza.

Tienen entre 13 y 23 años y participan del taller de fotografía Contraluz. Sus fotos ya se exhibieron en varias muestras en el país, y en septiembre se las podrá ver por primera vez en Europa: la galería Faits et Causes en París mostrará una serie llamada "Movimiento Perpetuo".

En Buenos Aires, el Teatro de la Ribera exhibe fotos de Contraluz bajo el título "Después de la Bruma" hasta el 30 de septiembre, en el marco del Festival de la Luz.

El día en que están reunidos en el taller, los chicos piden que no haya clase. Les gusta hablar, pero no sin conocer con quien lo hacen. Dolores de Torres, que junto con Ricardo Spinetti da clases de fotografía en Ciudad Oculta todos los sábados desde hace dos años, explica: "Los chicos son muy abiertos después de que uno los conoce o después de que ellos te conocen. Ahora tenemos una relación muy afectuosa, y sin embargo no me cuentan siempre todo. Pero te tiran muchos datos a través de la fotografía. Una vez hicimos una serie de retratos, y una chica me dijo que quería sacarle una foto a su sobrino sosteniendo la foto de su papá que murió. Entonces le digo: ¿hace poco que murió?, porque encima era muy joven. Y ahí me contó que unos días atrás lo habían matado a tiros".

Las fotos no sólo impresionan por el entorno que muestran, aunque la perspectiva íntima y casi cariñosa que tienen con respecto a su barrio es muy especial y logra convertir lugares supuestamente feos en imágenes bellas. Es que uno no ve fotos así, sacadas desde adentro, donde la villa no es "la miseria" sino simplemente un hogar: "Un fotógrafo no puede venir y meterse acá y sacar las mismas fotos que sacamos nosotros que tenemos un vínculo tan cercano con la gente. En un encuentro con fotógrafos ellos nos marcaban mucho eso, que ellos para conseguir una foto así tenían que vivir mucho tiempo en ese lugar", dice la más grande de los Contraluz, Jessica Chaile.

Pero más allá del contexto que los rodea, hay algo en todas las tomas que es más llamativo aún –porque no tiene que ver con un determinado lugar o tipo de gente– y es la naturalidad con la que fotografían, por la cual ellos siempre parecen ser parte de sus tomas y no sólo observadores. "Los chicos tienen una capacidad increíble de desaparecer detrás de la cámara, de hundirse en cualquier lugar. En una muestra que hicimos en el Centro Cultural Borges venía Ibarra y yo los veía saltar adelante, como si hubieran tenido la cámara toda la vida, le sacaban, bailaban, jugaban, saltaban. Y María le tomó una foto de lo más informal a Ibarra, creo que le sacó la lengua o algo así; es que en la medida que estén jugando es difícil que la gente no se prenda en este juego."

La fotografía es un juego para ellos, pero también un lugar donde sentirse cómodos y seguros. ¿Qué es lo que les gusta de sacar fotos? "Está bueno, es divertido, me gusta", dicen, pero es obvio que se trata de algo más que entretenimiento. Una de las más chiquitas insiste: "Me gusta sacar fotos porque me gusta guardar imágenes para después, cuando las vea, me acuerde de lo que pasó en ese momento". Y en un texto escrito para acompañar la muestra de París, Jessica expresa lo que en la charla nadie quiso decir: "Muchas veces pienso que la gente que nos ayuda no sabe la satisfacción y la alegría que sentimos al ver reflejado en un papel la imagen producida por nosotros mismos; el sentimiento y la emoción es inexplicable, al igual que lo que nos pasa con cada muestra".

Hace poco que empezaron a ilustrar cuentos de Cortázar con la cámara estenopeica. Casi siempre al armar una escena, recurren a juguetes para contarla. Dolores piensa que esto representa lo que los chicos buscan y encuentran en la fotografía: "Un lugar donde la infancia está a salvo, donde la inocencia está asegurada".

Se ponen en juego muchas emociones, algo que se refleja también en sus reacciones al mirar las fotos de otros: "Conectan muchísimo con las fotos en donde hay un vínculo afectivo, les llama mucho la atención, por ejemplo, una foto en donde aparece una madre llorando porque le sacan a un chico, o un chico llorando porque mataron a la madre, o una hermana que está cuidando a un bebé. Esas fotos les quedan en la cabeza pero muchísimo, y les llama más la atención que todo lo que es fotografía callejera. Y si hay un retrato de una persona les llama la atención los ojos. Y dicen, por ejemplo: me gustan los ojos porque están como muy mojados y parece que van a llorar".

La mayoría de la gente en Ciudad Oculta apoya el proyecto que inició Cielo Chaile, la fundadora de la guardería La Buena Voluntad. Un grupo de madres hace los portanegativos a mano, otras venden ropa arreglada y con lo recaudado compran papel fotográfico y materiales necesarios para el taller. Por el momento los quince comparten cuatro cámaras, y todas las semanas vienen más chicos que quieren participar. Que se contagie el entusiasmo en todo el barrio para Dolores ya es una batalla ganada, porque "cualquier crecimiento cultural va en contra de la violencia; si uno ve acá, en este país, cómo se genera la violencia es a través de la frustración, la imposibilidad de ser otra persona, porque vivís en la villa, porque está señalado que la violencia surge de los barrios bajos, y es como paralizarlos en una situación, no darles la oportunidad. Y cuando te das cuenta del talento que tienen, decís: qué terrible sería no poder expresarlo, cuánto perderíamos nosotros también".

Al final de la charla en la guardería, los chicos han aceptado a esta cronista. Sacan fotos, quieren mostrar su laboratorio en construcción que pronto podrán usar, y cuentan la historia del "hospitalito", el icono del barrio que aparece en muchas de sus fotos. Residuo de otra época (en su momento iba a ser el hospital más grande del país), la ruina vigila como un esqueleto enorme las casas chiquitas de Ciudad Oculta. Hay gente viviendo adentro y a los chicos les encanta entrar a pesar del peligro: "Sacamos muchísimas fotos pero teníamos que andar con cuidado porque hay partes en donde falta el piso y está lleno de escombros porque voltearon todas las paredes y sólo queda la estructura".

En muchas fotos está la sombra oscura y amenazante del "hospitalito" en el fondo, y adelante salta un gato o sonríe un niño. La alegría que la fotografía les da a los chicos, ellos se la devuelven a través de sus imágenes, y así exhiben la estética de su mundo.

EL MEGÁFONO

Indignación y tristeza

POR CATOLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

Con indignación y tristeza recibimos la carta divulgada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigida a los obispos de la Iglesia Católica "sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia". Indignación porque, mientras todas las entidades y personalidades mundiales comprometidas con la construcción de un mundo más solidario, humano y democrático consideran fundamental tener en cuenta las contribuciones de los movimientos y las mujeres feministas, la Iglesia Católica, institución cuya comunidad de fieles está compuesta mayoritariamente por mujeres, muestra su lado misógino y su falta de interés en acoger las buenas contribuciones que vienen de ellas. (...) Lo que se percibe es el deseo profundo de una Iglesia masculina que siente el derecho de decidir y escoger lo que las mujeres quieren o deben hacer de la vida, sobre todo cuando propone un modelo de mujer que tiene como misión "sacrificio, sufrimiento, pasividad y entrega a los otros", un modelo que trajo consecuencias negativas para las mujeres cristianas, como muestran los estudios e investigaciones feministas, incluyendo las teologías feministas. (...) Las mujeres aún seguimos esperando una palabra de denuncia y solidaridad de la Iglesia sobre los siglos de discriminación y exclusión que sufrimos, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Aún seguimos esperando una voz de compromiso y denuncia de la Iglesia de los altos índices de violencia sufridos por las mujeres. Aún seguimos esperando una palabra pública de solidaridad y contención para las muchas religiosas que en el mundo entero sufrieron abuso sexual por parte de Padres, como informó el National Catholic Report el 16 de marzo de 2001. Aún seguimos esperando una actitud de compromiso y justicia con las mujeres, niñas, adolescentes que en el mundo entero han sufrido abuso sexual por parte de Padres. Aún seguimos esperando que lean los signos de los tiempos.

** El texto completo puede leerse en www.catolicasporelderechoadecidir.org, donde también se reciben adhesiones.*



El futuro ¿ya llegó?

SALUD **Los bancos de células madre –que conservan, congelada, sangre de la placenta y el cordón umbilical– son protagonistas de un boom mundial que apuesta a un futuro todavía incierto: que esas células regenerativas sean un seguro biológico contra enfermedades como la leucemia o el Alzheimer. Sin embargo, en la experiencia europea sólo tiene sentido en uno de cada 20 mil casos. Este año se abrió en Argentina el primer banco. Y también la polémica.**

POR LUCIANA PEKER

3283456763 es un número imaginario de identificación de seres humanos similar al que profetizaba la futurología del pasado. El futuro ya llegó. 3283456763 es –o puede ser– el número de Rodrigo, un bebé que acaba de nacer y ya tiene su código de barras. En la Argentina 04 hay más de quinientos chicos que, más allá de la boca de mamá y de la nariz de su papá, cuentan con una clave personal congelada a 196 grados bajo cero junto a un cúmulo de las células madre del día en que nacieron. 3283456763 no es el DNI de Rodrigo ni el número de su cuenta bancaria, es la cifra de su propio seguro biológico, un nuevo paradigma científico que podría salvarlo de un trasplante de médula ósea. Y, en el futuro, ayudarlo a combatir un infarto, diabetes o, incluso, enfermedades neurológicas como Parkinson o Alzheimer.

Aunque ese futuro todavía no llegó. Pero ya se habla de él. "La sangre remanente en el cordón umbilical y en la placenta luego del parto representa una llave al futuro para muchas enfermedades porque en ella encontramos células madre. En la actualidad, estas células se utilizan para regenerar la médula ósea en aquellas situaciones en las que es necesario recurrir a un trasplante de médula. También estas células servirán en un futuro no muy lejano para colaborar en la regeneración de tejidos específicos como músculo cardíaco dañado después de un infarto o células del sistema nervioso en enfermedades como el mal de Alzheimer, Parkinson", explican en Matercell (primer Banco de Células Madre de Cordón Umbilical para uso propio de la Argentina) que tiene sedes en Córdoba, San Juan, Bahía Blanca, Rosario, Salta y Mendoza.

Aunque, más allá de las posibilidades reales ante complicaciones en la médula ósea, el resto de las potencialidades de guardar la sangre del cordón umbilical de los recién nacidos son, hasta ahora, apenas suposiciones en base al desarrollo científico actual. Sin embargo, por confianza ciega en el progreso de la ciencia, por necesidad en familias con antecedentes de enfermedades como leucemia, por apostar a la prevención, por no desaprovechar la oportunidad de ayudar a un hijo, por la presión de las campañas publicitarias de esta nueva faceta de la medicina, o, simplemente, por las dudas, el mundo vive un boom de los bancos de células madre. Matercell llegó a la Argentina en octubre del 2003, en el marco de un auge de experiencias similares en Europa, Estados Unidos (donde hay más de 15), México, Perú, Brasil y Colombia. Seguramente la tendencia seguirá creciendo e, incluso, se abrirán otros bancos en el país.

Este fenómeno tiene dos caras. Por un lado, implica una invalorable oportunidad de apostar ahora a que el avance científico pueda ayudar a un chico mañana. Y, por otro lado, es un negocio con el riesgo de un exceso de marketing. Mientras que, si realmente la efectividad es tan alta, indudablemente va a aumentar brecha entre las posibilidades de vivir más y mejor (o menos y peor) entre ricos y pobres. En la Argentina todo el tratamiento (análisis, extracción de las células madre del cordón umbilical durante el parto, reducción, congelamiento y conservación) cuesta alrededor de 900 dólares, más un costo anual





ANA D' ANGELO

de mantenimiento de 90 dólares.

"Este es un seguro biológico –enfatiza el médico Claudio Chillik, asesor científico de Matercell y especialista en reproducción humana–. En vez de tirar las células madre las guardo por si el chico que nace hoy el día de mañana las necesita, porque a los 20 tiene que hacerse un trasplante de médula ósea, a los 30 tiene diabetes o a los 40 un infarto."

–¿Por qué serían tan importantes las células madre del cordón umbilical?

–Las células madre tienen dos características: pueden dividirse y pueden formar parte de cualquier célula del organismo: la sangre, las neuronas, la piel. Eso abre un área nueva en medicina que es la medicina regenerativa que implica regenerar células –que han sido dañadas por una enfermedad de forma irreversible– por estas células que son capaces de ser materia prima. La sangre del recién nacido está repleta de células madres que son jóvenes, tienen una enorme potencialidad y no tienen contaminación. Por eso, las células madre de cordón umbilical son las ideales.

–¿Cómo es el procedimiento de extracción? ¿Puede volver más cruenta la intervención médica en el parto con el bebé o la mamá?

–Cuando el bebé nace quedan como 100 mililitros de sangre en la placenta y el cordón. Normalmente esa sangre se descarta, se tira a la basura. Nosotros recogemos esa sangre luego de que nació el bebé y se cortó el cordón, lo cual implica cero riesgo para la madre y el bebé.

–¿Para qué serviría hoy, concretamente, guardar las células madre de un recién nacido?

–Para cualquier tipo de trasplante de médula ósea. Además, aunque, todavía en forma experimental, ya se están utilizando estas células para regeneración de tejido e injertos óseos y tejido cardíaco.

–¿El padre de uno de estos chicos podría usar las células madre que guardó de su hijo para regenerar su propio corazón?

–Sí, exactamente. Hoy se hace lo mismo sacándole al paciente las células de la propia médula ósea, pero, esas células, están más dañadas. También se viene una etapa nueva en medicina. El desafío es poder utilizarlas para solucionar la diabetes, los problemas hepáticos, los problemas de piel y los problemas en neuronas (Alzheimer, Parkinson, hemiplejía).

EL FUTURO DE LA POLEMICA

¿Realidad o desafío? Justamente, en este punto, hay algunas disidencias. Ramiro Quintana, subdirector del Instituto de Fertilidad (IFER), contrapone: "Creo que la demanda de estos servicios aumentará, pero es bueno tener en claro su utilidad, el futuro es muy promisorio, pero es el futuro... Es cierto que es una técnica incruenta, pero se calcula que de la sangre almacenada sólo será utilizada una muestra en mil casos". En el mismo sentido, Susana Sommer, bióloga, profesora de la maestría de biología molecular de la UBA y autora del libro *Genética, clonación y bioética* informa: "El grupo europeo de ética, en una declaración del 18 de marzo de 2004, apoya la creación de bancos públicos de sangre de cordón, pero con respecto a los bancos comerciales considera que la probabilidad de necesitar un trasplante autólogo es de 1/20.000 en los primeros 20 años de vida y no se ha demostrado aún que las células utilizables para trasplantes puedan almacenarse más de 15 años y que debe informarse con claridad, en la publicidad y los contratos, que es hipotético que estas células de cordón sean útiles en el futuro".

¿Los argentinos que deciden congelar las células madre de sus hijos lo hacen pensando en las potencialidades del futuro o en la realidad de hoy? Chillik responde: "La mayoría de la gente lo hace como 'seguro biológico'. Hasta ahora hubo unos diez casos con enfermedades que justificaban el procedimiento. Hubo tres bebés con familiares con leucemia (a uno se lo hicimos sin costo porque no tenía medios económicos y el chico que está naciendo ahora puede salvarle la vida al hermano) y dos padres con enfermedades neurológicas. Pero, en el 99% de los casos, es por las dudas".

Chillik avanza con una comparación con las inversiones de la vida cotidiana: "Como en cualquier otro seguro ojalá que nunca lo necesiten, pero, más vale que lo tengan por si el día de mañana lo necesitan. El riesgo de que tu casa se incendie es mínimo y, sin embargo, tenés seguro contra incendio. Es mucho más probable que el chico que está naciendo hoy utilice estas células a que se incendie tu casa. Con la diferencia de que tu casa la vas a reemplazar y tu vida no".

El debate no se agota. Sommer contrapone otra objeción al marketing de los bancos de células: "Otro de los problemas es la publicidad a mujeres embarazadas, cuando están en un alto nivel de vulnerabilidad, ya que necesitan decidir todo lo que es mejor para sus hijos. Por eso, creo que es fundamental discutir estos temas cuando una o uno no es vulnerable y puede averiguar qué es lo que más le conviene. Es decir cuando se puede pensar racionalmente y no hay presiones por razones económicas, políticas y sociales".

En tiempos tan cambiantes, el tema de los tiempos no es fácil de resolver. Chillik, desde otro punto de vista, plantea: "El concepto fuerte es que lo haces en el momento del parto o se perdió la oportunidad. Y no estás haciendo nada que exponga a la madre ni al bebé. Es sangre que, si no, va a la basura".

"Que nazca sanito" es un deseo perimido. Ahora, los padres pueden preocuparse porque nazca, crezca, madure –y hasta envejezca– sanito. ¿Ciencia ficción o ciencia anticipación? ¿Marketing biotecnológico o la posibilidad de comprar la próxima vacuna antes de que aparezca? El futuro de la salud, hoy, es una pregunta con final abierto.

> Puede implicar una invalorable oportunidad de apostar a que el avance científico pueda ayudar a alguien mañana. Por otro lado, es un negocio con el riesgo de un exceso de marketing. Y si realmente la efectividad es tan alta, va a aumentar la brecha entre las posibilidades de vivir más y mejor entre ricos y pobres.





Lo que NO hay que tener

En ocasiones, por inercia, por distraídas o por continuar con una tradición sin cuestionarnos su vigencia, mantenemos en nuestras casas objetos que resultan totalmente reprobables si aspiramos a la elegancia, la funcionalidad y la higiene. De estos errores fatales viene a salvarnos Antonio de Armenteras con su *Enciclopedia de Educación y Mundología* (Gasso Editores, Vía Layetana 153, Barcelona, 1957). Seguramente, puestas a despejar vuestras casas de toda hojarasca, han de encontrar ustedes otros elementos dignos de expulsión, además de los que nos indica la citada enciclopedia. Pero al menos comencemos por erradicar ya mismo las siguientes ridiculeces:

Escupideras: estos repelentes cacharros, inexplicablemente apreciados en otras épocas, devienen particularmente malsanos en temporada de catarros invernales, amén de la suciedad extra provocada por la mala puntería.

Bacinillas o vasos de noche: criticables por donde se los mire, con tapa o sin tapa, en la mesa de luz o debajo de la cama. Producen emanaciones malolientes y constituyen una ofensa al decoro y a la más elemental higiene. A tal punto que su uso puede ser considerado causal de separación (de cuarto).

El gong: todavía figura en algunos comedores para convocar a la mesa. Resulta pretencioso y grandilocuente.

La mascarilla de Beethoven: puesta sobre el piano, sencillamente patética, definitivamente demodée.

Los animalitos de peluche: en el cuarto de adolescentes o mujeres que ya dejaron la niñez, o sobre los sillones del living, son prueba fehaciente de la inmadurez de quienes los conservan, y juntan polvillo al por mayor.

Los atriles de hierro o madera: que sostienen un libro antiguo abierto, que nadie lee jamás. Charros y fachosos.

Los cuadros con dibujos hechos con trenzas de nuestras abuelas: ya es hora de darles un emocionado adiós y mandarlos a la baulera. O quizás –aunque esto no lo indica la *Enciclopedia de Educación y Mundología*– armar un puestito en Plaza Dorrego el próximo domingo, incluyendo las pelelas –si son de porcelana, mejor–, el gong bien lustrado, la mascarilla mortuoria y algún otro anacronismo. Cualquier cosa, menos los peluches. Sobre todo si son conejitos.



CONSEJOS DE MARU BONBOM

SEPA POR QUE DEPILARSE ES BUENO EN ALGUNAS OCASIONES Y DESACONSEJABLE EN OTRAS

No, muchachos, no miren hacia otro lado porque esta reflexión también les compete. ¿O acaso vosotros no lucháis contra las pilosidades extras que aparecen aquí o acullá en zonas tan extrañas como narices, orejas, espaldas y mejillas? Sepan que depilarse es quitarse pelos más allá de la crueldad del método elegido por el/la poseedor/a/s de los mismas/os. Y aunque nosotros tenemos tradición en esto de avenirse a lo que nos ha sido impuesto, no siempre es bueno andar quitándose lo que naturaleza/eso tan graciosamente ha otorgado. A saber:

Exceder los límites tiene costo: ¿Ah no?. ¿Han probado mis queridas/os frotarse la zona recién lacerada contra otra que se mantiene virgen de torturas? ¿Conocen acaso del grosor de los pelos de las zonas pudendas? ¿Saben que el papel de lija puede ser un arma en manos de un amante desconsiderado/ada? Es por eso que el cavado tiene un límite, queridos y queridas amigos/as de cada semana. No quieran volver a la tierna infancia, que eso es imposible. Y si lo hacen, denle tiempo a la zona a curtirse.

Exceder los límites, parte 2: Somos bichos/mujeres/(ponga aquí lo que corresponda) de cultura. Y ésta, la nuestra, recortarse lo que sobra resulta un hábito higiénico los/las más de los casos/osas. Y además, ¿por qué condenar a quien atiende nuestros favores a arcadas, convulsiones y pesquisas inútiles en busca de ese extraño que va y viene de la boca a la garganta? ¿Eh? Vamos, que un recorte al menos, un desenredo tal vez, también puede ser un acto de amor.

Exceder los límites, recargado: Diga no al teñido de las partes, niéguese a las rastas que emergen de las orejas, evite los diseños geométricos para señalizar el punto caramelo. Deje que otro/tra los encuentre, que para eso estamos hechas/chos/es, para buscar en los insondables caminos/sendas que el destino/a nos impone. Y así libar los tesoros/tesoretes que para nosotros/as están preparados.

ES CIERTO QUE LA DIFICULTAD AGREGA GLAMOUR A LOS ACTOS. PERO TAMPOCO ES NECESARIO TANTO.



Espectáculo: función o diversión pública celebrada en un teatro, en un circo o en cualquier otro edificio o lugar en que se congrega la gente para presenciarla.

Es el que dieron los canales de aire a raíz de los incidentes del viernes pasado frente a la Legislatura. Hubo momentos de gran confusión entre las y los televidentes: no se distinguía si se trataba de una falla eléctrica, un problema del aparato, o era el relato coral del conservadurismo que acudió a todas sus herramientas para dar un paso más sobre el soñado aunque rudimentario esquema de orden y progreso. Durante más de dos horas la sintonía televisiva se tiñó de un discurso monocorde que explicó cómo una "manada" se movía para "rodear el edificio". Una especie de amalgama sexuada de bárbaros, piqueteros, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, manifestantes varios y travestis –siempre en masculino– que se unen en dulce montón, se mueven como animales –o "manada"– y encima "dan para todo". No piense en una fiesta.